



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

“LO QUE SE INSCRIBE EN EL CUERPO”

TESIS

**QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER
EL GRADO DE MAESTRO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

PRESENTA:

LUIS ÁNGEL AGUADO HERNÁNDEZ

DIRIGIDA POR:

DR. CARLOS GERARDO GALINDO PÉREZ

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO., MARZO DE 2012.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Clínica

Lo que se inscribe en el cuerpo

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Psicología

Maestro en Clínica

Presenta:

Luis Ángel Aguado Hernández

Dirigido por:

Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez

SINODALES

Dr. Carlos Gerardo Galindo Pérez
Presidente

Firma

Dra. Laura Sandoval Aboytes
Secretario

Firma

Mtra. Susana Rodríguez Martínez
Vocal

Firma

Mtra. Gabriela Ordaz Guzmán
Suplente

Firma

Mtro. Omar Vielma Luna
Suplente

Firma

M.D.H. Jaime E. Rivas Medina

Nombre y Firma
Director de la Facultad

Dr. Inneo Torres Pacheco

Nombre y Firma
Director de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
MARZO 2012
México

RESUMEN

Para propios y ajenos de la teoría psicoanalítica, el cuerpo es un umbral lleno de perspectivas teóricas en diferentes aristas, con ello, se señala al cuerpo como punto de unión, bisagra y continente de significantes que se le inscriben donde algunos formalmente, dejan su marca. Es a través de la marca, la llamada hiancia que se devela un “agujero negro”, un devorador insaciable todo aquello que intenta rellenarle en tanto cuestión de palabra causando goce al sujeto. El documento que aquí se manifiesta, señala la posibilidad de que tales inscripciones de goce en sus costados de tatuajes y escaras, crean una relación no para ser traducida como palabra sino en cambio, al igual que la piedra rosseta confiada a Champollion, les atañe una labor de desciframiento en tanto glifos del deseo en una posición de compulsión a la repetición.

(Palabras clave: **cuerpo, pulsión, deseo, goce, glifo, desciframiento**)

SUMMARY

For Those familiar with psychoanalytic theory and those who are not, the body is a threshold full of theoretical perspectives on different angles. With this, the body is shown as a point of union, hinge and continent of signifiers that are inscribed upon it, where some formally leave their mark. It is through this mark, the so-called hole, that a “black hole” is revealed, an insatiable devourer of all that tries to fill it regarding the question of the word causing *juissance* in the subject. This document sets forth the possibility that such inscriptions of *juissance* on their sides of tattoos and scars create a recounting not to be translated as words but instead, like the Rosseta stone entrusted to Champollion, one that concerns a labor of decoding as glyphs of desire in a position of compulsion for repetition.

(Key words: Body, pulsión, desire, *juissance*, glyph, decoding)

DEDICATORIAS

A todo aquél que en mí confió para continuar en este camino.

AGRADECIMIENTOS

A los familiares, amigos y docentes que me apoyaron para terminar este proceso.

INDICE

Contenido

RESUMEN.....	i
SUMMARY	ii
DEDICATORIAS	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
INDICE	v
INTRODUCCIÓN.	vi
1 – LA NOCIÓN DE CUERPO EN FREUD.	1
1.1 - Paráfrasis previa	1
1.2- Histerias y neuronas.....	2
1.3 ¿Qué objeto tiene el deseo sino se satisface como la necesidad?	6
1.4 - Elisabeth, da pie al deseo.	9
2 – PULSIÓN Y CUERPO.....	15
2. 1 Pulsión <i>{Trieb}</i> no es instinto <i>{Instink}</i> , del vocablo al concepto.	15
2.2 La existencia corporal mediante la pulsión que lo atraviesa.	22
2. 3 El cuerpo en la compulsión a la repetición.	28
3 – GOCE Y CUERPO.....	31
3.1 Diferencia de cuerpos.	31
3.2 Súper yo y goce.	40
3.3 Goce.	44
4 – SURCOS, TATUAJES Y ESCARAS.	48
4.1- El agujero y sus marcas.	48
4.2 - Tatuajes.	50
4.3 - Escaras.....	55
4.4 - Sin palabra.....	57
CONCLUSIONES.	63
BIBLIOGRAFÍA.....	67
ACERVO ELECTRÓNICO	69

INTRODUCCIÓN.



Cuando el corte,

no aparece en la palabra

Sino que la palabra se oculta en el corte.

Lo que se inscribe en el cuerpo

Cuestión a descifrar

©

La manera en que el psicoanálisis ve al cuerpo, no queda en la exclusividad de una anatomía corporal. Acusa más a la existencia de significantes que evidencien que, tanto el deseo como la pulsión, dejan una marca sobre el sujeto a través de la repetición, cuando la carencia de la palabra se devela en la repetición y de paso a un camino de goce.

Es pues mediante ése goce del sujeto, que el significante se distingue de cualquier formalismo anatómico, pues si bien es cierto que en el cuerpo orgánico se alojan interrogantes que durante un tiempo se trataron como procesos psicosomáticos a través de las histéricas, ello no debe alejarnos del acento que emite una pulsión que delinea un real que interroga hacia el paso siguiente, hacia la cadena de significantes que no son fácilmente asequibles al universo simbólico.

Es un capricho de la hiancia el manifestarse así, lejana al mundo del lenguaje y de la palabra pero no por ello, esta, se queda quieta o se consuela a vivir en el olvido. Muy al contrario, por medio de ella se detecta la demanda de

© Imagen extraída de <http://zonarebelde.lacoctelera.net/post/2006/05/02/imagenes-goticas>

algo en aquello que hace marca en el cuerpo como un glifo del deseo, balizando la existencia de otros que habrán de acuñarse en el devenir de la ex-sistencia del sujeto, donde un diálogo por descifrarse, adquiere importancia en tanto el significante que se muestra mudo.

Ahí entonces encontramos al tatuaje y a la escara, como dos glifos que dan pertenencia a una historizante relación de significantes para el sujeto; padecer una enfermedad de la palabra en tanto necesidad de expiarse, liberarse para ser adquirida en lo que contornea la boca y la mirada, para atrapar la atención que siempre ha venido buscando pero que un goce aleja para su comprensión.

No se comprende qué cosa sino estar solicitando algo que al llegar a tocarlo, se le manifiesta un goce que parece infinito, que parece alejar al sujeto del límite impuesto trazándole uno nuevo. Aquí y entonces, en el cuerpo se aloja un recoveco siempre disponible para el real que no le importa la comprensión de una palabra pero que se muestra “bravucón” por los poros del cuerpo que le han sido modificados.

Pasaremos entonces, de la noción del cuerpo en Freud en tanto una concepción de que la pulsión y el deseo atraviesan el cuerpo por zonas erógenas a la concepción en Lacan respecto a un cuerpo donde la pulsión se hace más a la letra y se circunscribe no a la totalidad de la zona, sino simplemente al borde. Ese borde que da contorno al significante y que muestra que los objetos son aquellos fragmentos que se solicitan como partes, de una voz, de una mirada, de una escucha.

Escuchar eso que se muestra en marca, que no da corte a la palabra sino que va más sobre el cuerpo mismo, es aquello que aquí, nos atreveremos a invitar como posible universo de significantes que hablan a una necesidad, como huella de algo que ilumina una relación de uno sujeto que porta un mensaje que no es

para él sino para otro; el tatuaje y la escara se cargan como dicho mensaje, para historizar aquello que les ha dejado en falta pero que por ese medio, al inscribirse así, se retoma para pasar a lo siguiente, como un producto que ciertamente, corre inesperado.

1 – LA NOCIÓN DE CUERPO EN FREUD.



Cuerpo histérico

Sin género

Síntomas

Más allá del principio de placer

Cuerpo de deseo.

©

1.1 - Paráfrasis previa

El cuerpo, resulta una palabra que tiende a cursar diferentes contextos y significados; es una caja petril que se prestará como caldo de cultivo a las interrogaciones, observaciones y críticas de ajenos y propios a la lectura del psicoanálisis. Por ello, existirán muchas formas de dar rastreo a la palabra cuerpo, pero ante esta *noción de cuerpo en Freud*, inicio exponiéndolo desde donde el cuerpo mostró un punto de acercamiento al interés de Freud; el deseo.

Apunto pues hacia un lugar muy preciso, al cuerpo histérico; visto desde la postura de médico por el mismo Freud y que le motivó a evidenciar los fenómenos que acontecían en los cuerpos victorianos. La palabra cuerpo entonces, ha de aparecer como lo fue para Freud, mera palabra y carente de

© Imagen extraída de <http://zonarebelde.lacoctelera.net/post/2006/05/02/imagenes-goticas>

peso conceptual pero desde la cual, siempre acompañó tangencialmente el porvenir de sus escritos.

Mostrar entonces dicha postura de médico aquí, no se encasquilla en decir que desde la misma existieron tanto la palabra “Freud” como la palabra “cuerpo”. El reto a cursar tampoco consiste en citar lo que pudiese extraerse localizando textualmente la palabra “cuerpo” y sí en cambio, cómo dar evidencia de que hay un cuerpo de deseo el cual se expone mediante los procesos psíquicos que le atañen. Comienzo entonces una de tantas propuestas que se han escrito para ambos temas, “Freud y cuerpo”, por ende seguir lo que se titula, “*La noción de cuerpo en Freud*”.

1.2- Histerias y neuronas

Este apartado, me conduce a trabajar a la par con dos textos que para el ilustrado ya habrán saltado a la vista: *Estudios sobre la histeria (1895)* y *Un proyecto de psicología para neurólogos (1895)*. Ambos escritos suministrados en el mismo tiempo y para darse apoyo mutuo hacia la exposición de una teoría en un mundo médico, buscando dar evidencia del cómo los cuerpos eran afectados tanto en lo motriz como en lo sensitivo y cómo al tiempo, se buscaba darles un tratamiento que fuese funcional.

La visión de la medicina era un aspecto dominante para investigar los fenómenos de las enfermedades mentales, no es fortuito que desde el mismo, se montaran las escenas para atraer la atención de Freud. Centrados, si bien al joven galeno dicho interés se potencializaba en un costado neurológico¹ cuando trabajó con Ernst Brücke en el laboratorio de Claus; los temas

¹ Al decir “costado neurológico”; me refiero al lenguaje que Freud trabajará en el proyecto. Un acercamiento del Psicoanálisis hacia el mundo de la medicina utilizando expresiones médicas pero no por ello, hablarlo desde la totalidad de la neurología como conceptos en sí; propiamente, utilizar la palabra “neurona” junto a un acercamiento al intercambio neuronal en un proceso que podría remitir al mecanismo de la sinapsis aunque obviamente, desde otra perspectiva y enfocado hacia una primitiva noción del “yo”.

propriadamente fisiológicos no le significaban progreso alguno para sí en el hecho de diseccionar y repetir nombres de alguna determinada porción del encéfalo

Aunque Freud ciertamente trabaja con cuerpos para su investigación, hemos de separar los cuerpos vivos (con los que se trabajaba en consulta médica) y los cuerpos muertos (aquellos que servían a una labor taxonómica). Dar la diferencia nos coloca en permisividad de dar esta *noción de cuerpo en Freud* localizando que las enfermedades mentales se manifestaban vívidamente, es decir, en los cuerpos que daban lugar a un síntoma que no desaparecía con el procedimiento médico tradicional; detectando esa incongruencia del síntoma para con el tratamiento, se abre el interés de Freud hacia un fenómeno que parecía provenir de otra índole. La revelación clínica en curso y rescatada por el lado de la psiquiatría, atrapaba la curiosidad de Freud en tanto dichos cuerpos vivos, eran afectados tanto en lo motriz al no haber movimientos o en la no respuesta sensitiva sin razón aparente para impedirla.

Bajo esta inquietud, Freud se mueve hacia una respuesta que le pudiera apaciguar y es por ello que se acerca a Charcot, anotarse como su alumno y traductor de sus trabajos en aquél París de 1885. En el cobijo de la Salpêtrière; Freud se adhiere a Charcot no por otra cosa que por el método que maneja, la hipnosis como tratamiento de un síntoma que ante la orden post hipnótica, cedía por sugestión. Esto, definitivamente era lo que Freud buscaba ante la incongruencia de un cuerpo “necio” a curarse por la medicina tradicional, ver el procedimiento por Charcot, ponía a Freud en el lugar de una respuesta esperada a su pregunta aunque no bien sabía el por qué se suscitaba de tal forma.

Por supuesto, en esta cercanía con Charcot sería la que permitiría a Freud escribir aquellos nombrados *Estudios sobre la histeria (1895)* pero, en este momento el elemento central que le causó gran impresión no era la posibilidad de hablar de “histeria”; como sufijo común y sí desde el predicado que a los varones atañía. Sea pues válida esta impertinencia en la conjugación

normalmente usada, “histeria en hombres”, una permisiva que Freud buscaba para ahondar hacia los fenómenos mentales y no meramente biológicos pues a final de cuentas, llamaba la atención considerar algo que por raíz griega significa útero {*ύστέρα*} podía darse en aquellos que carecían de tal órgano.

La incongruencia del vocablo, no por ello dispensaba el alojamiento del síntoma como tal; basta ver la propia indagación que Freud hace a un varón con oficio de cincelador y de nombre *August P.*² Este acercamiento directo, pone a Freud sobre las interrogantes en tanto el sujeto no responde a la cancelación de sus convulsiones y sobre todo, que tras exámenes médicos, dichos espasmos no coinciden en lo absoluto a la respuesta de una investigación fisiológica y anatómica.

Siguiendo esta partitura; de partir, es que se puede separar el cuerpo del hombre y el de la mujer pero no como mero hecho anatomofuncional o de género cayendo exclusivamente en un asunto médico y de la sexología. Dado que en el hombre, en su cuerpo, por el mero hecho de carecer de útero, tal definición “histeria” parecería impropia pero si tal definición dependiera de otra situación como el deseo, significaría el cese de hablar de cuerpo de mujer o cuerpo de hombre para simplemente hablar de cuerpo con histeria.

Si se puede hablar de un cuerpo con histeria, entonces también se podría hablar de un método y para el momento, pese a toda la crítica que se pudiera dar en pro y contra, la hipnosis se mostraba como elemento digno a ser estudiado con detenimiento. Fuera de charlatanes o no, sin importar la murmuración, Freud se adentraría a ella para demostrar si funcionaba o no como procedimiento.

En *Un caso de curación hipnótica (1892-1893)* se presta a él como artefacto de comprobación en tanto que la mujer allí tratada como *Histérique*

² **Freud, Sigmund.** *Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico.* Editorial Amorrortu. Buenos Aires 1996. Vol II. VID.

d'occasion; no era curada como tal³, pues cada ocasión que daba a luz a un hijo, su cuerpo se negaba a alimentarse y a amamantar al producto; como sea, el fundamento como tal, la orden que permitía comer y amamantar dada por Freud en cada ocasión, definitivamente si le funcionaba y se daría a la especulación de que la hipnosis servía tanto para poner como cancelar síntomas histéricos.

Por otro lado, lo que ahora faltaba era el cómo dar a conocer que este suceso de la histeria se manifestaba pero no ya como un caso a seguir sino como una teoría por escribirse, razón por lo cual, Freud decide hacerlo desde el terreno que conoce bien y es por ello que surge un "*Proyecto de psicología para neurólogos*".

Es de llamar la atención el comienzo de dicho *Proyecto* en tanto el mismo, habla de la concepción cuantitativa para dar sustento a las observaciones de representaciones hiperintensas (mucho sensibilidad) tanto en la histeria como en la neurosis obsesiva de donde, tal carácter cuantitativo resaltaba más que en los casos normales. Procesos como el estímulo, sustitución, conversión, descarga surgieron de una forma directa por la concepción de la excitación neuronal descrita en cantidades fluyentes y con ello, sustentar una patología en la histeria mediante sucesos que no coincidirían desde un mero acuse biológico y si desde otro muy diferente, desde situaciones que escapaban del recuerdo pero no por ello dejaban de obstaculizar el cuerpo.

El paso no va solo, pues como decía, tanto *Estudios* como *El proyecto* van acompañados para estudiar el síntoma histérico con base a buscar posibles recuerdos a él anclados utilizando el método catártico pues a medida de que el recuerdo era desprovisto de afecto, el síntoma parecía erradicado

³ Recordemos que con la orden post hipnótica, el síntoma cedía pero no por ello era erradicado; no habría cura en la hipnosis, cuestión que posteriormente se daría cuenta al enfrentarse con la resistencia.

pero lo que se descubriría era algo diferente; “Así, pues, el histérico padecería principalmente de reminiscencias”,

a lo que se agrega,

Hemos de advertir, sin embargo, que los enfermos no disponen de estos recuerdos como de otros de su vida; hecho singularísimo que más adelante utilizaremos para nuevas deducciones. Por el contrario, tales sucesos faltan totalmente en la memoria de los enfermos, hallándose éstos en su estado psíquico ordinario, o sólo aparecen contenidos en ella de un mudo muy sumario. Ahora bien; sumido el sujeto en la hipnosis, y sometido durante ella a un interrogatorio, emergen de nuevo dichos recuerdos con toda la intacta vitalidad de sucesos recientes. (Freud S. 1996: II:44-45)

A primera vista de lo leído, lo que conviene a nosotros sería el no confundir *recuerdo* con *reminiscencia*; dado que el histérico padece de estas últimas en tanto un rasgo de símbolo que formalmente escapa al recuerdo y donde este último, ve más con algo reprimido como la escena primaria y que retornará como un sustituto. La importancia para con la *reminiscencia* se articulará con la *representación hiperintensa* en el sentido de que dichas representaciones dadas como símbolo emergían a la consciencia por fenómenos que no se comprenden a primera vista pero que guardan relación con el evento que desencadenan. En este derrotero de reminiscencias, podríamos pensar que lo que yace en el fondo de la histeria no es otra cosa que la pregunta por el deseo; ¿cómo darlo a notar?

1.3 ¿Qué objeto tiene el deseo sino se satisface como la necesidad?

Pero claro que hablamos de un deseo inconsciente y como tal, sino es cuestionado su origen, mucho menos podremos cuestionar lo que busca obtener. ¿Podemos aventurarnos a cuestionar que dicho deseo no se satisfaga? Si hablamos de origen es para adentrarse nuevamente a ciertos párrafos en el ya citado *Entwurf* para diferenciar que hay objetos que se satisfacen y otros, no.

No vamos a resaltar a fondo la importancia que tiene “la cosa” {*Das Ding*} para este argumento del deseo, por ahora tomemos la diferencia para hablar de objetos. El efecto inmediato de hablar sobre estos objetos, es a razón de dar a notar que el hispanohablante conoce la palabra “objeto” para ser leída o nombrada unívocamente por cuestiones de su lenguaje y por ende, no alcanza a diferenciar dicha palabra como el alemán lo adquiere pues su estructura gramatical es otra. Sobre éste último primeramente veamos la existencia de {*sache*} que es más referido con “una cosa”, un objeto localizable en el mundo de lo material como un lo puede ser un escritorio o una silla; en segundo aparece otra forma en tanto {*Gegenstand*} y sobre el cual, no es posible ubicarle en la materialidad pero sin embargo, está ahí y ese sí tiene relación con “la cosa” {*Das Ding*}.

Traer pues la diferencia entre objetos, es para seguir que “la cosa” *Das Ding* dividida en su costado semejante y extranjero {*nebenmensch und Fremde*} da la llamada vivencia de satisfacción {*Not des lebens*} a condición de que su objeto, no sea *sache* y sí un *Gegenstand*. Adquiriendo nosotros dicha diferencia, es que avanzaremos nuevamente para hacer la diferencia entre deseo y satisfacción relacionándose con *Das Ding* en tanto ésta, es la encargada de dar cierta vivencia que puede llegar a convertirse en algo más; así desde el *Entwurf* localizamos que tras venir hablando de un estado de atención psíquica con catexia perceptiva:

Este estado de atención tiene un **prototipo en la vivencia de satisfacción**, que es tan importante para todo el curso del desarrollo, y en **las repeticiones de dicha experiencia**: los estados de anhelo **desarrollados hasta convertirse en estados de deseo y estado de expectación**.(Freud, S. 1996. I: 257) ⁴

Destacable resulta, que aquello producido como primera inscripción {*erste Niederschrift*} hace signo en dicha vivencia de satisfacción, la *Not des lebens*, la necesidad de la vida no sea confunda con necesidades de la vida

⁴ Las negritas son mías.

pues esas p. ej., si se satisfacen como lo es comer al sentir hambre. La cuestión para el deseo aquí se ha de rescatar en tanto que la *Not des lebens* es dada por *Das Ding* que tiene un *Gegenstand* el cual se anhela. ¿Es oculto?, sí, en tanto no está en la materialidad de las cosas u objetos *sache* y es por ello que dicho deseo en tanto tal objeto *Gegenstand* ha de buscarse y no satisfacerse.

Hallémonos en la parte tercera de Tres ensayos para una teoría sexual (1905), en el punto cinco para constatar dicha situación que pasa de no satisfacerse al anhelo o a un estado de deseo en relación al *Gegenstand*:

Quando la primitiva satisfacción sexual estaba aún ligada con la absorción de alimentos, el instinto sexual tenía en el pecho materno un objeto sexual exterior al cuerpo del niño, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio.” Este objeto sexual desaparece después, y quizá precisamente en la época en que fue posible para el niño construir la representación total de la persona a la cual pertenecía el órgano productor de satisfacción. (...) No sin gran fundamento ha llegado a ser la succión del niño del pecho de la madre modelo de toda relación erótica. –En Amorrortu: “el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor-. El hallazgo de objeto no es realmente más que un retorno al pasado”. –En Amorrortu: “El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro”. (Freud, S. 2001. VII:202-03)

Buscar la referencia en dos versiones ayuda a señalar que el objeto en cuestión, *Gegenstand*, no es material aunque fortuitamente cobre materialidad en la carne del otro que en este caso es, la madre. Esta madre da nutrición al producto pero se enfrenta sin sorprenderse, que el niño satisfecho o no, puede seguir demandando más de ese pecho denotando con ello que hay algo más por expresarse ahí y que aún no bien explicándolo, se solicita ese cuerpo de deseo en ambos.

Podremos tomarnos un tiempo para hablar de representaciones cosa o palabra pero no avanzaríamos más en aquello que ya hemos encontrado, decir que ante la palabra que calla para su objeto de deseo, en dicha búsqueda del *Gegenstand* se utiliza un cuerpo para decirlo todo; ¿en dónde se aloja ese

Gegenstand? En un cuerpo de deseo, mitificado en un seno o en una boca pero no resultan los únicos y por eso encaminamos a otro ejemplo que refiera defender este “cuerpo de deseo” que no se satisface.

1.4 - Elisabeth, da pie al deseo.

Al permitirnos retomar el caso de *Elisabeth Von R (1892)* podemos realizarlo sin duda desde el caso en sí pero también desde un apunte posterior donde se hace referencia; *La pérdida de realidad entre neurosis y psicosis (1924)*. El efecto directo de retomarlos tan anacrónicamente es para observar el cambio de lectura que se puede hacer sobre uno mismo cuando se tienen más elementos para hacerlo.

Principalmente indicar que en este avance de 1924, hay algo en el caso que se excluye y se aleja de la realidad, algo que no puede ser leído en su momento y que se reprime; una petición de amor. ¿Cómo es ése amor que Elisabeth solicita?, si es una cuestión de solicitar por qué no hacerlo y ya evitando así tanto conflicto, ¿qué hay en medio de esta solicitud que impide decirla abiertamente?, la muerte y cómo la misma deja detenida a una persona.

Lo apropiado ahora, resulta en hacer una breve diferencia que en el sentido del “amor” en el caso en cuestión, abraza dos vías. Localizaremos entonces la existencia de un “amor filial” que se orienta hacia su padre y otro, un “amor del eros” en la figura de su segundo cuñado, como sea tal amor, lo que se acentúa es que ambos objetos para ella son prohibidos *{verboten}*.

Resulta obvio que no fallar a corresponder una petición, ésta deje de manifestarse y en Elisabeth tal deseo, la deja de pie *{Stehen}*. Para quienes conocen el caso, sabrán reconocer la importancia de desarrollar tal vocablo alemán en este andar pero aparte de ello, también podemos dar lugar en el hablar de la transferencia pues no hemos de olvidar que en todo caso, la transferencia resulta vital para su ejercicio.

Bajo este sentido lo primero que se anuncia interesante, es que Elisabeth no va por ella misma sino que es remitida por otro médico quien no encuentra cómo ayudarle y por ello, le envía con Freud. Es reconocible que en dicho movimiento la palabra transferencia se debe desde un “vengo a que usted me cure; de eso que no puedo hablar”.

Claro es, que Elisabeth no lo indica de tal forma y sí desde una manifestación dolorosa en su cuerpo y el cual, se le puede extraer como fragmento de lectura.

“Caminaba con la parte superior del cuerpo inclinada hacia delante, pero sin apoyo; su andar no respondía a ninguna de las maneras de hacerlo conocidas por la patología, y por otra parte ni siquiera era llamativamente torpe. Sólo que ella se quejaba de grandes dolores al caminar {gehen-moverse}, y de una fatiga que le sobrevinía muy rápido al hacerlo y al estar de pie {stehen-estar de pie}; al poco rato buscaba una postura de reposo {liegen-yacer} en que los dolores eran menores, pero en modo alguno estaban ausentes. El dolor era de naturaleza imprecisa; uno podía sacar tal vez en limpio: era una fatiga dolorosa. Una zona bastante grande, mal delimitada, de la cara anterior del muslo derecho era la indicada como el foco de los dolores, de donde ellos partían con la mayor frecuencia y alcanzaban su máxima intensidad”.(Freud, S. 2001. II:151)⁵

Decir que se le puede extraer como fragmento de lectura, no es para quedarnos en la mera cita bibliográfica en sí sino en que dicho dolor, es un carácter ocasionado por la represión de algo que se desea. Habiendo realizado la diferencia entre lo filial para con lo erótico, comenzaremos ahora a rastrear la importancia de dicho vocablo {Stehen} en el sentido de que Elisabeth, estaba de pie sola en su demanda de amor y como sustento de una casa donde no hay un padre enfermo.

Elisabeth parecería más un Atlas que carga un mundo que no le corresponde; transformada por un quiasmo en la visión de los padres a hacer

⁵ Los barbarismos en negra son míos, servirán para posteriormente evidenciar la apuesta de que en esta *noción de cuerpo en Freud*, efectivamente se puede hablar de un cuerpo, cuerpo de deseo. Por lo pronto, denote que los vocablos en alemán refieren al movimiento.

algo diferente. La madre tenía un padecimiento ocular⁶ (no ve a Elisabeth, no ve a la mujer) y con un estado nervioso ocasionando que Elisabeth, se apegará más al padre que en aquél entonces gozaba de buena salud y estado alegre y el que solía decir “(...) que esa hija (Elisabeth) le sustituía a un hijo varón y a un amigo con quien intercambiar ideas” (Ibid: 155)⁷. Calificada en broma como “respondona” e “impertinente”, la propia Elisabeth pensaba que le resultaría difícil encontrar marido y cómo no pensarlo si desde los padres no es vista *{Sehen}* o considerada *{gesehen}* como mujer.

Si resulta ser “amigo” y enfermera de su padre; llama la atención cuestionar el lugar de las otras hermanas, ¿por qué ellas no cuidan con el mismo celo al padre y por qué Elisabeth no hace lo mismo para con la madre? Por ende hacia los padres, Elisabeth no da un “amor storge”, ése que se da a todos los miembros de la familia pues aunque ella también cuida a la madre; no lo hace con el mismo énfasis. En el talante de enfermera, ella se permite salir a caminar *{gehen}* con un joven que le agradaba y ante el cual había sentimientos de calidez *{warm}* (ibid: 161); regresó para enterarse de que la salud del enfermo había empeorado ocasionando que no se alejara del mismo por voluntad propia. Es entonces que aquél muslo derecho sirviera para sostener un padre enfermo, cambiándole los vendajes y pendiente de los llamados del padre no importando que descalza pisara el suelo frío *{kalt}*(ibid: 162); para atenderle con urgencia. Este “amor filial” incluso pudiera parecerse al “amor ágape”; aquél que se dirige hacia Dios haciendo cosas desinteresadamente pero más que discutir la precisión sobre esa predicado del amor (filial, storge o ágape), lo que habremos de enfatizar es que Elisabeth, se encuentra sola *{Alleinstehen}* a los cuidados de un enfermo y una casa renunciando por el momento, tener un “amor eros”; tener otro amor que el padre.

⁶ Tener un padecimiento ocular impide la vista, vista en alemán en tanto facultad de ver es *{Sehen}*

⁷ Ante el padre, Elisabeth no es considerada *{gesehen}* como varón

Si en el texto de *La pérdida de realidad* hay esmero de Freud en decir que en la neurosis contrario a la psicosis, no hay desmentida sino que huida de tal realidad en tanto no querer saber de ella y procura no sustituirla. Antes de la muerte del padre, ella se queja de dolores que le originan guardar reposo; no obstante que ella diga que no pasó a mayores términos la molestia y que no se siente enferma, finge que las cosas están bien; encubre que hay un dolor en el cuerpo y que este, pasa como símbolo.

Este símbolo alojado en la parálisis funcional simbólica que en Elisabeth se manifiesta, expresa aquello que no puede decir de otra manera sino mediante el uso de la metáfora; donde más allá de quedarnos en el hecho mecánico que atrapa sus piernas, deberíamos ver las representaciones psíquicas que se le anudan para darle tal manifestación somática.

Tales nexos dados por las representaciones psíquicas, orientan a pensar que para que Elisabeth tenga derecho a manifestarse *{gesehen}* como mujer y ser agraciada con un “eros”; algo otro se debe negociar pero, eso es imposible para ella; no puede manifestar (diferente a desear) la muerte del padre y por ello en el muslo derecho está la mitad de una parálisis simbólica que acata y cuestiona dos imperativos en ella: “hazlo” (cuidar al padre) y “has” (tu vida); siendo imperativos y no peticiones; ¿a cuál hacerle caso? A la huida neurótica plasmada en una parálisis funcional simbólica donde los dolores físicos por tanto, promueven a defender que el acontecimiento mecánico era ocasión y no causa de los síntomas.

Si en ese deseo entonces, hay ganas de moverse *{gehen}* a ser considerada *{gesehen}* como mujer; tras la muerte del padre, ¿qué impide que Elisabeth cumpla aquello que desea? Otro quiasmo, ser vista para luego borrada como mujer. Si tras la muerte del padre el primer cuñado se hace osco hacia los miramientos para con la madre enferma, Elisabeth (siendo quien carga la casa sola *{Alleinstehen}*) no soporta esa mirada. El segundo cuñado en cambio manifiesta lo contrario en tanto un apoyo, ocasionando que para

Elisabeth fuese su favorito y cómo no sería también si ante tal *{Alleinstehen}*, es éste cuñado quien ve y considera *{Sehen-gesehen}* a Elisabeth como mujer. “En su primera visita a la casa, había creído él que era ella (Elisabeth) la novia que le estaba destinada, y la saludó antes que a las hermanas mayores que no estaban presentes” (ibid: 172); ⁸.

Elisabeth no se permite ese cambio de mirada, tanto de la madre, la hermana y el segundo cuñado y opta por hacerse a un lado pero no por acuse fortuito, sino por uno que deja entrever la muerte *{kalt}* en el deseo por un “eros”. El *{kalt}* que remite a la muerte se anunció en tanto una condición que empeoraba en la salud del padre y coincidente a su salida con aquél primer pretendiente que relegó para hacerse cargo del enfermo; aquellas caminatas *{gehen}* donde podría ser considerada *{gesehen}* vista *{Sehen}* como mujer y que definitivamente se prohibió *{verboten}*.

De la misma suerte y aunque el sentimiento de calidez por el segundo cuñado eran evidentes por haberle visto *{Sehen}* y considerado *{gesehen}* como mujer, se conecta con la aparición de una afección cardíaca de la hermana a misma condición del padre muerto y que les llevo a la muerte tras una carta proveniente de Gastein anunciando el empeoramiento de esta última; llegar y no ver al cuñado y en cambio sí se quedó de pie *{stehen}* ante el lecho de muerte y justo se invoca un pensamiento que le resultaría intolerable: “Ahora él está de nuevo libre, y yo puedo ser su esposa” (ibid: 171).

Ser vista *{Sehen}* o considerada *{gesehen}* como mujer, ya no como varón o en lo absoluto por parte de los padres. Caminar *{gehen}* hacia aquello que le resulta cálido *{warm}*; un “amor eros” para quedar detenida *{stehen}* y fría *{kalt}* por una conexión con la muerte. Desear aquello prohibido *{verboten}* en tanto abandonar el padre que castra, resultaba intolerable y tiene que

⁸ La hermana les interrumpe en una charla donde les indica “En verdad, harían ustedes muy buena pareja”. (Cfrs) misma página. La madre le indica que hacía tiempo había vislumbrado (nuevamente la vista) la inclinación de Elisabeth hacia su cuñado (cfrs) P. – 173. La cuestión es que ante la vista *{Sehen}* de la madre, había cambiado radicalmente; de no ser vista a considerarla *{gesehen}* pero en algo que no debía *{verboten}*.

sentarse *{stezen sich}* ante eso y yacer *{liegen}* para que el dolor no fuera tan intenso al saberse *{Alleinstehen}* para con su deseo de “eros”.

Dicha prohibición mostrándose en una parálisis funcional simbólica pudiera anotarse como respuesta de la pregunta para este cuerpo del deseo; donde las piernas empezaban a responder *{mitsprechen}* a manera de metáfora aquello que “(...) *abarcaba sus infortunados intentos de establecer una vida familiar nueva, no cesaba de repetir que lo doliente ahí era el sentimiento de desvalimiento, la sensación de <no avanzar un paso>*”, en tanto alejarse del padre, sentimiento de calidez *{warm}* prohibido *{verboten}* y que la deja fría *{kalt}* mismo que la pone de pie *{stehen}* en un sentimiento de soledad *{Alleinstehen}* con su cuñado.

2 – PULSIÓN Y CUERPO.



*Pulsión no instinto.
Empuje orgánico,
para lo psíquico.
Alimento para el deseo.*

©

2. 1 Pulsión {*Trieb*} no es instinto {*Instink*}, del vocablo al concepto.

Pueden pasar los años y sin embargo referente a la lectura freudiana, continua existiendo la confusión hispanohablante referente al concepto pulsión {*Trieb*} usándolo como sinónimo de instinto {*Instink*}. Para esclarecer este avance que relacionará la *pulsión y cuerpo* y no de *instinto y cuerpo*; bien valdría hacer un paréntesis en relación al uso de tal vocablo que se hace concepto en Freud: *Trieb*.

Por fortuna y lamentablemente por olvido, en las obras completas de Freud bajo la editorial Amorrortu, se encuentra un libro titulado *Sobre la versión en castellano* (2001) y en el mismo, hay notas aclaratorias para este derrotero de la pulsión en tanto vocablo. Es importante no olvidar que Freud es alemán y como tal, *Trieb*, es contundente para la filosofía alemana por razón de lo que en ella como palabra aloja y expresa mediante *Los principios de la doctrina de la ciencia*, de Fichte.

© Imagen extraída de <http://zonarebelde.lacoctelera.net/post/2006/05/02/imagenes-goticas>

“En el párrafo 8 de su obra, Fichte define la *Trieb*: la pulsión es una fuerza interna que se determina ella misma a la causalidad; un querer-alcantar (*Streben*) que se produce a sí mismo, y que es un algo en cuanto es mantenido tal como es, en cuanto es determinado”. (Etcheverry. 2001:50)

Hasta aquí, la palabra *Trieb* no cobra el tinte de concepto freudiano, pero deja ver que es en sí un concepto de la Filosofía naturalista alemana; donde por definición directa en diccionario se obtiene varios puntos interesantes: “*brote, retoño, renuevo*”(Langenscheid. 1998: 523), como primeros match pero también se encuentra en relación con: “(*Antrieb*) impulso”, y finalmente con: “(*Instink*), *instinto, bio* (en tanto biológico y hace distinción con) *Psych, pulsión*”; ahora lo que hemos de señalar mucho es su nexa con (*Neigung*) *inclinación, tendencia, propensión* a partir de un estímulo.

Esta parte del estímulo es contundente pero previo a enfatizarla y además de las definiciones, sería importante trazar una diferencia desde la parte III de *estudios sobre la histeria* (Freud. 2001, II: 211); sobre todo para denotar que no es Freud sino Breuer quien escribe aquí. ¿Para qué mostrar a Breuer? Para señalar que el asunto de la *Trieb*, no es exclusivo de Freud, sino que más bien es un vocablo que el germanohablante separa bien del *Instink*.

La pulsión sexual es por cierto la fuente más poderosa de aumentos de excitación persistentes (y, como tal, de neurosis); este acrecentamiento de excitación se distribuye de manera en extremo dispareja por el sistema nervioso. En sus grados máximos de intensidad, el decurso de la representación es perturbado, y cambiado el valor relativo de las representaciones; en el organismo del acto sexual, el pensar se borra casi por completo.” (Ibídem)

Apuntando que, la *Trieb*, es una fuente continúa que cae sobre el sistema nervioso, que cae o se recorre por el cuerpo; borrando incluso el pensamiento. En este punto, además de notar que la percepción es alterada logrando cambios de comportamiento; se enfatiza que esta pulsión *Trieb* sexual recae sobre el *Instink*. “En cambio, se acrecienta (al menos en el macho) la intensidad del instinto {Instink} agresivo; el animal pacífico se vuelve peligroso

hasta que la excitación se aligera en las operaciones motrices del acto sexual”. (Ibídem).

Con el anterior ejemplo, sería interesante observar que en esta pulsión sexual a diferencia de lo que sería un llamado “instinto de reproducción”, puede lograr cambios interesantes en el propio sujeto quien, al no tener un objeto adecuado (normal) para saciar su pulsión sexual, tome usos distintos y se les llame invertidos. Es caso de releer un poco *Tres ensayos para una teoría sexual* (Freud. 2001, VII: Cfrs. 124-136), destacando en esa lectura que si por ejemplo, el invertido toma a alguien del mismo sexo, el pedófilo a un niño o el zoofílico a una gallina, nada tiene que ver con el llamado *Instink* y si más, con el de la *Trieb* montada sobre un objeto que puede no ser necesario para la reproducción en tanto continuidad de la especie.

Ahora podemos ver que en la palabra *Instink* se compete hacia una necesidad explícita orgánica de satisfacer una acción fisiológica, donde p.ej. un ser viviente ante el sueño, con dormir cesa dicha incomodidad; ante el hambre, con comer basta y ante el peligro, con la huida lo evita. Podríamos pensar que existe un acto reflejo que el ser vivo cumple para aquello que pide (necesita) su organismo y donde cabalmente *Instink* desempeña con y como un estímulo-respuesta mecánico.

Ahora bien, retomando el estímulo, abramos la pregunta siguiente ¿realmente el estímulo es generado únicamente por el exterior?; e incluso, de ser así, ¿ello no haría mella al psiquismo? Para responder hay que enfatizar un poco que en la palabra “estímulo” se presta para tratar dos cuestiones; un arco reflejo como tal expuesto en el *Proyecto* y también, aprovechar que en ese arco, hay estimulación de lo físico hacia lo psíquico. Con ello y sin hacer forzamientos de la teoría, podríamos aceptar o entender mejor la definición de que en el estímulo, existe una respuesta inmediata que tiene un organismo por un afronte externo o interno, logrando en el mismo, una respuesta positiva o negativa de acuerdo a sus condiciones.

Con la definición de estímulo y hablar del *Entwurf* nuevamente, sirve para ver que Freud colocaba un acto reflejo como respuesta orgánica en las neuronas ψ pues por su núcleo, se encuentran las conexiones donde asciende la cantidad de excitación endógena; sí con ello repasamos la diferencia entre pulsión e instinto, en este arco, bien podría tratarse o quedarse a nivel del instinto. Por otro lado o como anexo, este sistema ψ al tener conexión con el sistema ϕ la cosa se modifica, pues el estímulo proviene de adentro y no de afuera: “Pero si es así, por este lado ψ está expuesto sin protección a las Q, y en esto reside el resorte pulsional del mecanismo psíquico”. (Freud. 2001, I: 360).

Véase pues, que se comienza desde el *Proyecto* una distinción de algo que es de orden neurovegetativo como lo es el *Instink*; a algo que se trata de orden diferente como es el caso de la pulsión *Trieb* y que la misma, estimula al psiquismo en tanto dicho estímulo se gesta desde dentro del órgano. La complejidad del evento, nos empuja a realizar otra diferencia en las siguientes palabras, *necesidad* y *satisfacción*. No en el hecho de que tengan un uso oscuro en sí mismas sino que, dichas palabras para el concepto de la pulsión, se siguen usando pero no por eso aligeran el peso que se les exige en tanto estímulo para lo psíquico, pues es orden diferente.

El estímulo, es una pantalla que se enlaza a la *Trieb* mucho antes de que Freud usara el término como concepto. Sea que previo a *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), se utilizaban en vez de *Trieb* las palabras: “excitación, representación afectiva, mociones de deseo y estímulos endógenos”. (Freud. 2001, XIV: 110). Eso nos orienta a la siguiente pregunta que Freud se formula en *Pulsiones y destinos*: “Ahora bien, ¿qué relación mantiene la pulsión con el estímulo?, sumado a nuestra labor de investigación previa para con el estímulo, ahora nada nos impide subsumir el concepto de pulsión bajo el de estímulo, en tanto que: “(...) la pulsión sería un estímulo para lo psíquico”. (Ibíd.: 114).

Quiero recalcar la última parte: “*para lo psíquico*”; no que provenga de lo psíquico; la *Trieb* si bien es un estímulo, no proviene de lo psíquico. Para hacer esta explicación y continuando con la importancia de la palabra estímulo; hemos de recordar cuatro puntos que hace Freud sobre ella (la pulsión) en el artículo que traemos en curso, marcando con ello el paso del aspecto biológico del *Instink* para lo que es un asunto de la vida pulsional; con la *Trieb* apareciendo como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático.

“(…) un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y que alcanzan (un querer alcanzar) el alma, como una medida de exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”. (Ibíd.: 117)

1.- Hacer la diferencia entre estímulos pulsionales y fisiológicos donde los fisiológicos, como ya lo vimos, se satisface su necesidad con acciones musculares; ante la sed, tomar un líquido.

2.- Que dicho estímulo pulsional, no proviene del mundo exterior sino del interior del propio organismo; lo cual, nos colocaría casi en la misma condición que lo anterior pero al mismo tiempo nos habla de una fuente orgánica.

3.- Pero, a diferencia de una fácil satisfacción de dicha necesidad orgánica, esta fuerza {*Kraft*} de choque es constante; se puede tener mucha sed pero no siempre estar sediento. Dicho punto es importante en el aspecto de tocar que esa fuerza, es constante y orienta a pensar en un empuje continuo, no una mera satisfacción del ejemplificado instinto o que se trate de un capricho momentáneo; siendo tan constante, ello nos conduce a nombrar la llamada compulsión a la repetición.

4.- Ante tal constancia de fuerza, de nada vale entonces un intento de huida pues viene desde el organismo; es una exigencia en un aspecto económico de donde una tensión mínima coloca la disposición de hablar de

placer y un máximo de tensión en la posibilidad de hablar de displacer, ello claro, previo al *Más allá del principio de placer*. (Freud. 2001, XVIII: 110).

Para regresar y a la vez explicar el punto uno, reconocemos que ante el estímulo pulsional *Trieb*; Freud mismo indica que es mejor llamarle como necesidad y lo único que lo cancela es la satisfacción pero lo bondadoso de una relectura indica: “Esta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo”. (Ibíd. P. 114).

Con este apartado, develaremos el misterio entre la necesidad y satisfacción del *Instink* y de la *Trieb*; dado que ciertamente la *Trieb* como necesidad se satisface pero a condición de tener una *meta adecuada* y no cualquier meta a partir también, de la modificación de la fuente interna.

Esta respuesta que hace Freud en tanto un meta adecuada, se basa en su necesidad explicativa de hacer un paralelismo psicobiológico; utilizando tanto en *Trieb* como en *Instink* la palabra estímulo con la finalidad de que el organismo, va a tener que hacer un distingo de tal estímulo orgánico (del cual satisfacer muscularmente o huir del mismo) o uno psíquico (el cual es constante).

Cabe aún en esta diferenciación de *Trieb* e *Instink* considerar otro aspecto que Freud proporciona desde *Tres ensayos*, señalando lo siguiente:

“Por pulsión podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante {Repräsentanz} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del <estímulo>, que es producido por excitaciones singulares provenientes de afuera”. (Freud. 2001, VII: 153).

Con esta cita, se ve cómo Freud introduce la idea de una agencia representante, elemento que concierne al orden de la representación para dar cuenta de la pulsión y diferenciarla del estímulo; *“Así la pulsión es uno de los conceptos de deslinde de lo anímico respecto de lo corporal”* (Ibídem), dejando

con ello el entendimiento de que la pulsión no es el estímulo, sino que es el representante del estímulo que queda como marca en el psiquismo y deslindando lo somático de lo psíquico.

La *Trieb* pues, es un registro (representante) de ciertos estímulos en el psiquismo; mismo que se le acoplan representaciones que se enlazan a la imagen de un objeto y que vienen del orden del deseo. Puesta así la escena, esta fuerza constante exige como decíamos, un esfuerzo *{Drang}* constante para satisfacerle. Si en esto brota la pregunta, ¿cuál es la meta adecuada?; ella se contesta en relación a la fuente de la *Trieb* en tanto cancelada, cuestión no sencilla de explicar pero que ahora intentaremos.

Hablábamos de este *Drang* como fuerza, pero también es una presión como motor de exigencia en tanto lo que representa *{repräsentieren}* pues al representar ese “algo por alcanzar”, bajo la represión, no es lo mismo que de origen y simplemente es su representación *{Vorstellung}*. Si eso que representa no es la representación por cuestiones de una represión, eso no significa que el representante de la representación no haya sido creado a partir de una fuente *{Quelle}* conferida a una parte del cuerpo, es un proceso somático representado *{repräsentiert}* en la vida anímica por la *Trieb*.

Para recalcar cómo se cancela la fuente *Quelle* del estímulo y quede ello como la meta a seguir, agregaremos entonces que para que se cumpla dicha satisfacción de tal necesidad, la base para llegar a la meta sería a partir del objeto *{Objekt}*. Este *Objekt* en el caso de la *Trieb* es una herramienta, un instrumento a través del cual la pulsión alcanza su meta, pero en sí, recordemos también que el objeto no es la meta y sí el medio para cancelar la fuente.

Este *Objekt* resulta ser lo más variable en la pulsión y se le coordina a saciar dicha satisfacción, pero, este *Objekt* no necesariamente es un objeto

ajeno, también puede ser una parte del cuerpo propio diferenciándose así, la meta externa que le sacie como sucede en los ejemplos del *Instink*.

El papel de la meta, la meta adecuada que originó la pregunta, consiste en cancelar la fuente de la pulsión en tanto necesidad por su satisfacción y para ello, hay diversos caminos para lograrlo pues recordemos que, ante la pulsión sexual, no siempre la meta es la unión genital.

Por lo mismo y ante el esfuerzo *Drang* constante exigido al psiquismo, se le puede aminorar y no saciar por el argumento de tener *metas inhibidas*; las cuales consisten en el avance de ciertos procesos para con la satisfacción pulsional pero, que en vez de cancelar a la fuente propiamente como tal, reorientará al *Drang* a que cumpla su cometido por el que fue creado en tanto moción pulsional, experimentando así una desviación o una inhibición en y para lo psíquico mediante el papel de las zonas erógenas; punto interesante a tratar en temas del cuerpo, y que será más sencillo teniendo ya diferenciando el *Instink* de la *Trieb*.

2.2 La existencia corporal mediante la pulsión que lo atraviesa.

Si dejamos la vaguedad de que el cuerpo se queda en lo fisiológico y que además del *Instink* existe la *Trieb* como un estímulo para lo psíquico, ¿cómo se hace “cuerpo” tal incorporalidad pulsional? Entablemos un breve paréntesis para atisbar a los estoicos y sus creencias para dar muestra de la existencia de seres incorporeales.

Empezaremos repasando las etimologías en griego, “corporales” es “somáticos” y cuerpo en griego es soma $\sigma\omega\mu\alpha$. Existe lo corporal $\sigma\omega\mu\alpha\tau\omicron\nu$ (somatós) y lo $\alpha\sigma\omega\mu\alpha\tau\omicron\nu$, lo incorporal (asomatós). Lo incorporal es algo que surge en el límite de los somas, sea y por qué no pensarlo, por zonas erógenas como objeto para satisfacer una necesidad no instintiva a través de metas

ajenas de reproducción y que al tiempo tensan el cuerpo por proximidad o lejanía.

Sin menospreciar que fisiológicamente el cuerpo respira para vivir, es en cambio, en este aumento de tensión que el cuerpo vive y se toma noción de él; curiosamente por “asomatós” pulsional; incorporando tal incorporalidad hacia el cuerpo en tanto un estímulo para lo psíquico como borde y frontera, es empezar a reconocer los alcances y límites de las zonas erógenas entabladas con el deseo.

Es en este lazo de la zona erógena con el deseo el punto que interesa a Freud y particularmente a nosotros para dar a conocer que en tal engarce, existe un cuerpo en tanto hay un vínculo con los objetos que se pretenden para la satisfacción pulsional. Mediante la zona erógena se establece una atadura con el otro pero hemos de recordar que las zonas no sólo cumplen esa función de relación, también configuran el cuerpo a partir del placer y displacer que se sucinta en la procuración de dicha satisfacción.

Previo a inmiscuirnos en el tema del placer y displacer, formulemos una pregunta ante lo siguiente; ¿qué tiene que ver la zona erógena para con el deseo? Pues que dicho deseo, no camina en el sentido de la supervivencia como especie siendo así avatar de la *Trieb sexual* buscando un enlace con el otro y en dicho movimiento, se localiza algo de tensión. La tensión es tema en Freud, retomándose mejor bajo el segundo de sus *Tres ensayos*; el que describe a las desviaciones referentes a la meta sexual:

“La unión de los genitales es considerada la meta sexual normal en el acto que se designa como coito y que lleva al alivio de la tensión sexual y a la extinción temporaria de la pulsión sexual (satisfacción análoga a la saciedad en el caso del hambre). (Freud. 2001, VII: 136).

Cabe bien recalcar, que en esta propuesta freudiana todo lo ajeno a la unión genital es considerado una desviación respecto a la meta normal, pero no por ello significaría que no es la adecuada pues quizá tenga que ver con el

deseo. ¿Esto a qué nos conduce?, en definitiva a hablar de perversión en relación a dos cuestiones a) aquella trasgresión de la zona predestinada a la unión sexual o b) la demora por uso excesivo del objeto sexual antes de cumplir la meta sexual definitiva; “(...) la pulsión sexual sólo en los casos más raros se circunscribe a sus genitales. Más bien abarca todo su cuerpo y tiende a incluir todas las sensaciones que parten del objeto sexual”. (Ibíd.: 137).

Habita en este abarque del cuerpo, una sobrestimación que irradia el campo psíquico y se muestra como debilidad de juicio lógico; tal sobrestimación sexual es lo que apenas tolera la restricción de la meta sexual a la unión de los genitales propiamente dichos contribuyendo la elevación de quehaceres relativos a otras partes del cuerpo a la condición de metas sexuales. Es una manera elegante de abrir camino hacia otros dictámenes que conciernen a un tipo de placer lejano a la moral victoriana y que Freud señala como desviaciones, recuerde, desviación ante la meta normal en tanto unión genital, mismas que daremos énfasis.

a) *Transgresiones anatómicas respecto de las zonas del cuerpo destinadas a la unión sexual* como lo es el caso de colocar la boca en zona diferente de la mucosa labial dándose contacto con el área genital o anal; donde el asco es el factor determinante a vencer dando a la vez y a óptica freudiana, un talante de perversión al encuentro. Se origina pues una tesis respecto a la pulsión sexual, la cual busca un reclamo justificado aunque patológico: “Ciertos lugares del cuerpo, como las mucosas bucal y anal, que aparecen una y otra vez en estas prácticas, elevan el reclamo, por así decir, de ser considerados y tratados ellos mismos como genitales”. (Ibíd.: 139).

El otro evento: b) *demoras en relaciones intermediarias con el objeto sexual* donde se localiza al fetiche como un objeto inapropiado. ¿Qué tan inapropiado es?, lo es si recordamos que la meta normal citada, consta en la unión genital pero ello no demerita que dicho objeto que viene como sustituto, guarda una relación con el que está destinado para ello, sea, que no es

cualquier cabello, pie o prenda íntima la que exalta al fetichista, sino aquella que tiene que ver con el objeto que soporta la embestida de la pulsión sexual a través de un cuerpo.

Si bien la tesis dicta, que hay una cierta relación con el cuerpo a través del objeto, ello no aniquila un sesgo patológico cuando la aspiración al fetiche, se fija: "(...) excediéndose de la condición mencionada, y remplace a la meta sexual normal; y además, cuando el fetiche se desprende de esa persona determinada y pasa a ser un objeto sexual por sí mismo." (Ibíd.: 140).

Lo interesante de este ejemplo, el del fetichista, es que Freud no señala en dónde está el "yo" y dónde, debe estar el placer más allá del fetiche mismo; sea, ¿dónde se siente el placer o displacer? El oler, mirar, tocar por sí mismos no lo proporcionan si nos cernimos a lo que en psicoanálisis freudiano parece importar, es decir, en esas zonas erógenas de las cuales veníamos hablando. ¿Cómo salir de esta prerrogativa?

Cuando Freud escribe Introducción del narcisismo (1914), provee un camino con el cual podríamos contestar lo anterior

Llamamos a la actividad por la cual un lugar del cuerpo envía a la vida anímica estímulos de excitación sexual, su erogenidad; y si además reparamos en que, por las elucidaciones de la teoría sexual, estamos familiarizados desde hace mucho con la concepción de que algunos otros lugares del cuerpo –zonas erógenas– podían subrogar a los genitales y comportarse de manera análoga a ellos, solo hemos de aventurar aquí un paso más. Podemos decidirnos a considerar la erogenidad como una propiedad general de todos los órganos, y ello nos autoriza a hablar de su aumento o disminución en una determinada parte del cuerpo. (Freud. 2001, XIV: 81).

Zonas erógenas que *subrogan*, sustituyen es un sinónimo, a *los genitales* sumado a que todo órgano tiene la característica de erogenidad; cabría decir que tal zona erógena pudiera extenderse hasta la piel cuando el fetichista lo toca, cuando mira, cuando olfatea. De existir entonces un aumento

de tensión en dichas acciones, deberemos recalcar una cierta palabra (tensión) que permita explicarnos por qué en eso, se siente placer o displacer.

Apremia ahora contestar tres preguntas, ¿es todo aquél que toca, mira u olfatea ser considerado como fetichista?; ¿qué nos autoriza a decir que tal aumento o disminución de tensión de ciertas acciones se les considere pilar de placer o displacer?, y finalmente, ¿dónde sigue quedando aquí el “yo”?

A la primera y cernidos a la letra y lectura, no todo aquél que *aplaza* la meta debe ser considerado fetichista, el fetichista pues, va más con la *parcial o plena* sustitución de objeto sea en grado mínimo o patológico.

Para responder a la segunda; basta cotejar el artículo en curso: “Yo me contentaría con responder que el displacer en general es la expresión de un aumento de tensión (...).” (Freud. 2001, XIV: 82); si a ello recordamos el principio de constancia; veremos que el aparato psíquico tiende a una descarga y con tal movimiento se origina un placer.

Referente a la tercera, para hablar de un “yo”; “*A cada una de estas alteraciones de la erogenidad en el interior de los órganos podría serle paralela una alteración de la investidura libidinal dentro del yo*”. No seguiremos ahora un paso para hablar de objetos en tanto elección *anaclítica* o *narcisista*, si retomamos esta cita que habla de *la investidura libidinal dentro del yo*, es para ser contundentes respecto a que en el “yo”, existe una pulsión de autoconservación atribuida a todo ser vivo y por ende, “La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo”. (Freud. 2001, XIV: 72).

Se devela que, en el renombrado narcisismo primario una existencia del cuerpo en tanto autoerotismo; así como en el secundario una relación a otro. Ambas, permeadas por *erogenidad* de zonas erógenas que proporcionan el placer o displacer a un “yo”. Para que el “yo” en esta hipótesis de autoerotismo

funcione, en primer lugar, ha de faltar. *“Es supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo del individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que desarrollarse. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya”*. (Freud. 2001, XIV: 74).

De nueva cuenta, en este desarrollo del “yo” como tal, además de la *erogenidad*, resalta la pulsión en tanto la relación al placer y displacer obtenido mediante el narcisismo, donde “La separación de la libido en una que es propia del yo y una endosada a los objetos es la insoslayable prolongación de un primer supuesto que dividió pulsiones sexuales y pulsiones yoicas”. (Freud. 2001, XIV: 75).

Si la libido es la energía sexual, traducida para sus fines en pulsión sexual o yoica, no se escape aquí que la división es a la vez una *insoslayable prolongación*; que brota de la satisfacción autoerótica del cuerpo y que busca su autoconservación satisfaciendo en primer instancia, a las pulsiones yoicas y enlongándose posteriormente a pulsiones objetales bajo un apuntalamiento a los objetos sexuales como son la madre o su sustituto; un fetiche dado sea el caso.

Este recorrido por las zonas erógenas junto al narcisismo, fue el paso necesario para poder hablar formalmente de temas de placer y displacer; al registro dentro del psiquismo que exalta al cuerpo a ser comandado por la pulsión y el deseo. Cosa que se juega no sólo por estímulos externos sino que habla de una relación que se establece con el otro (semejante) y el Otro (demanda por cumplir); donde el objeto en transgresión o demora, sólo es herramienta que usa la pulsión para acercarse a una meta que es tangente de aristas de placer y displacer; es el cuerpo como tal, mismo que trataremos de dar a luz.

2. 3 El cuerpo en la compulsión a la repetición.

Para hablar de los jalneos de placer a displacer, usufructo de la compulsión a la repetición, lo primero que deberíamos tomar en cuenta es en aquello donde se sufre, el cuerpo. ¿No el qué sufre es el “yo”? en realidad, podemos decir que si, a reserva de considerar la siguiente lectura de El yo y el ello (1923)

El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie. Si uno busca una analogía anatómica, lo mejor es identificarlo con el <homúnculo del encéfalo> de los anatomistas, que está cabeza abajo en la corteza cerebral, extiende hacia arriba los talones, mira hacia atrás y, según es bien sabido, tiene a la izquierda la zona del lenguaje” (Freud. 2001, XIX: 27-28);

verbigracia, una representación.

Si uno olvida esta parte, “representación”, se puede caer en el equívoco de pensar: ¿el “yo” es el cuerpo en sí mismo, el cuerpo de carne y hueso? Por eso aguzamos la vista en la cita previa sobre las palabras “proyección”, “analogía” y “homúnculo”; con ello apreciamos claramente que el “yo” que habla Freud, es una representación. Claro que dicha representación, se deriva y atiende sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo: “Cabe considerarlo, entonces como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar, como se ha visto antes, la superficie del aparato psíquico” (Ibíd. 28).

El aparato psíquico en Freud lo podemos sacar desde el primitivo modelo neuronal del *Entwurf* o el llamado esquema del “peine”; pero lo que destacaremos será que en la actividad de ése aparato psíquico, aún el más desarrollado representante de un “yo”; tal actividad está sometida al principio de placer: “(...) es decir, es regulada de manera automática por sensaciones de placer-displacer (...) el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo, y el placer con su disminución” (Freud. 2001, XIV: 116).

Sin equívoco, esto nos conduce a mencionar que entre tanta zona erógena que hace vínculo con el otro y crea la existencia del cuerpo mismo, el placer y displacer que se genera en torno al pedido del deseo orbita el llamado *principio de constancia* otrora conocido en el *Proyecto* como *principio de inercia neuronal* (Freud. 2001, I: 340).

Este *principio de constancia*, es una hipótesis que Freud arrastra para indicar que derivará en un *principio de placer* como “(...) la hipótesis de que el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él (Freud. 2001, XVIII: 8-9).

La hipótesis de que en un aparato se busque mantener una homeostasis energética funciona como *tendencia*, no como veracidad de lo cotidiano. Freud por ejemplo, a través de Fechner rescata “Pero puesto que la tendencia a la meta no significa todavía su logro, y en general esta meta sólo puede alcanzarse por aproximaciones...” (Freud. 2001, XVIII: 9).

Lo imperativo a recalcar aquí es la palabra *tendencia*, como aspiración no como única finalidad o motivo; sea y a partir de Freud mismo

(...) es incorrecto hablar de un imperio del principio de placer (...) en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede responder a la tendencia al placer. (Ibídem).

La *tendencia* al placer se las tiene que ver con otro principio, el de *realidad* para con ello saber que las pulsiones de autoconservación del “yo” son relevadas por dicho confronte con la realidad exigiéndole al “yo” posponer la satisfacción “(...) y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer”. (Ibíd: 18) Si recordamos nuestro avance sobre la *Trieb* y que la misma busca una satisfacción a partir de la meta adecuada, concibamos que ante una meta *inconciliable* para con dicha representación pulsional se aloje ahora en la represión, sintiéndose en el “yo” como displacer.

Tal esfuerzo de desalojo, vulgo, represión, es lo que abre un nuevo frente para la clínica psicoanalítica mediante la *compulsión a la repetición*. Empero, no cesa el evento de que la pulsión por ser displacentera de origen, deje de manifestarse mediante dicha compulsión. Ello es advertido por Freud

Se trata, desde luego, de la acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción; pero ya en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron únicamente displacer. Esa experiencia se hizo en vano. Se la repite a pesar de todo; una compulsión esfuerza a ello". (Ibíd. 21)

Existiendo por tanto en la vida anímica el resultado de que a dicha compulsión "(...) se instaure más allá del principio de placer". (Ibíd. 22), en un cuerpo que no cesa de repetir, un cuerpo de la *Trieb*, uno de representaciones que no atienden lógica o represión, que no buscan la disminución del displacer pues se está más allá del orden que atiende a un principio de placer, en la compulsión a la repetición.

3 – GOCE Y CUERPO.



Goce.

Cuerpo sin palabra,

Silencio escrito.

Tensión semántica.

©

3.1 Diferencia de cuerpos.

Al escuchar la palabra “cuerpo”, aparece como referente inmediato aquél de apellido orgánico, el anatomofisiológico y al cual una piel bordea como límite en tanto un espacio por ocupar. Es el cuerpo que, en versión de Freud, le toca una labor de tener contacto con el mundo exterior pero además de este, hemos de saber que aquí manejaremos otros dos, uno de la escritura y otro por completo de goce; si así se presenta el horizonte de este texto, será pues necesario que empecemos por diferenciarlos para ver sus alcances, límites y posibles lugares de fusión.

Opto por comenzar por la definición latina del cuerpo orgánico, *corpus*, indicando aquello que tiene una extensión limitada y perceptible por los llamados sentidos; es un conjunto de sistemas orgánicos que constituyen a un ser vivo y que comúnmente se usa como referente para decir “que se tiene un bonito o feo cuerpo”. Llama la atención que a este cuerpo, dentro de su

© Imagen extraída de <http://zonarebelde.lacoctelera.net/post/2006/05/02/imagenes-goticas>

definición, constituya a un ser vivo en tanto que muerto, sigue existiendo como cadáver. Podría tratarse sin duda de los avatares semánticos en los cuales la propia palabra “cuerpo” se ve sujeta; cuestión de representaciones acorde a un momento y ante las cuales, sin caer en excesos, simplemente subrayaremos que este cuerpo orgánico se conjuga entre la vida y la muerte.

Evidentemente el cuerpo orgánico ha sido representado desde que el humano tuvo a su mano los medios para hacerlo, por alguna necesidad de plasmar algo que al mismo refiera en tanto una acción o actividad. Por ejemplo creo que sin ser eruditos de la antropología, todos tenemos en mente aquellas pinturas rupestres de hombres realizando diferentes actividades, un modo de evidencia de sus costumbres y entorno pero también, una muestra de aquellos cuerpos orgánicos que pese a estar hoy muertos, sembraron su evidencia a través de un tipo de dibujo, ¿podría tratarse al tiempo de un tipo de escritura que no da más de lo que manifiesta?, aún no tocaremos tal hipótesis puesto que por ahora seguimos delimitando el cuerpo orgánico como tal.

Ese *corpus* orgánico al cual regreso, no puedo evitar citarlo como una obra de arte pues también fue tallado en piedra o madera, desbastándole un elemento represor de la imagen que el artista desea liberar pero ante la cual, parece no ofertar más allá de lo que el ojo percibe, otra representación que ciertamente pocos aprecian como su creador. No es compromiso que tal pieza se delimite exclusivamente en una divinidad, un rey o un héroe pero si recordamos que la escritura no estaba al alcance de todos, ¿no podría tratarse simplemente de una especie de escritura, un referente para cada cosa?

En verdad, no es difícil encontrar diferentes esculturas que no refieren a una figura de importancia relevante, encontrándose entre las ruinas arqueológicas figuras como la del obrero, del guerrero, al hombre, a la mujer, algún animal. No es propósito pero parece ineludible que regresemos a pensar que en tales representaciones, se nos regrese la hipótesis de que en estas

obras, se encuentre encerrada un tipo de escritura en base a una representación.

Sea, que aprovecho ahora para plantear lo siguiente con respecto a tales representaciones y conjugar la posibilidad de un cuerpo de escritura. Este cuerpo que, habríamos de pensar, ¿existe sin que caiga en palabra toda representación suya? No es cuestión de plantear la existencia de que algunas representaciones que no devendrán conscientes, sino hablar del enlace *{bindung}* que ellas buscan para con las letras o lo que aparentemente pueden ser, en aquellos leves trazos conocidos como la escritura.

¿A quién se le escribe?, es resultado de complejos estímulos sensoriales donde intervienen factores endógenos y exógenos, el SNC⁹ junto al SNP¹⁰, causas psicológicas, soportes y posiciones de la persona. Hay una cierta voluntad de escribir por parte del individuo pero a veces, también por el sujeto haciendo grafías muy personalizadas produciendo una escritura única e irrepetible.

Retomando el párrafo anterior, evidentemente vemos que la escritura consta de un movimiento corporal, acción que compromete lo orgánico para con algo de otro orden, la pulsión. Es al comprometerse que podemos pensar que existe una cierta bisagra que los une pero que al tiempo, delimita bien sus espacios. Esta bisagra pulsional, es la que conjura al representante en un trazo más allá de la simple idea del puro sonido vocal; más allá de la fonetización.

Es esta pulsión que como mensaje o voz se inscribe en el cuerpo, usa el cuerpo como espacio para escribirse en vez de escoger otro lugar como sería usar la boca en tanto un sonido. Usa más que la garganta, lugar no externo donde la palabra empuja a cierta acción; una acción que sucede en el cuerpo y es donde se repite, no como elemento simbólico sino como uno real

⁹ Sistema nervioso central

¹⁰ Sistema nervioso periférico

manifestando cierta trama. Esta trama es la que muestra un sujeto arreglándoselas de la mejor manera que puede ante una realidad guiada por lo simbólico; donde ese trazo de escritura llamado raya, sirva para distinguir el representante propio del que deviene de la cultura.

Es un trazo propio que busca diferenciarse del cultural, el que es dado por el lenguaje dominante; ese lenguaje que pareciera dar existencia o exilio al sujeto en tanto este muestra lo que sí puede representar de la representación encriptada en *Wortvorstellung*, si es así el acto, lo que se escribe no es más que un agregado al anterior. Ambos caen bajo la resistencia, a la no conexión de lo dicho con lo que se tendría que decir, ambos son trazos de goce en tanto se repiten pero no alcanzan su satisfacción pues parece no ser exacta.

Es trazo de goce también entonces, en el hecho de que no por realizarse, se le monte una palabra a ese representante de la representación; como lo es por ejemplo la firma. Firma que enlaza la acción de un sonido hecho con un lápiz para con un signo al trazarse sobre el papel, hay firmas que mediante un rayón representan lo suficiente, en otras, no cabe todo lo que ahí se quiere decir y ese es el puro trazo del goce: “aún no cabe lo que se siente en aquello que se quiere escribir”.

Tomemos esa frase última para considerar un goce que junto al sujeto, traza una pulsión, ocasionando un registro en el cuerpo y dando un representante simbólico similar a lo que hace el artista sobre su obra, queriendo hacer algo en ella pero al igual que el artista, no alcanza satisfacción al realizarla... ¿por qué? Por la petición de hacer más una vez alcanzado el sitio aparentemente relleno y decir con un acto... “falta esto”, realizando trazos posteriores.

Es inconformidad de satisfacerse en tanto se plasma sobre el cuerpo de la escritura algo inlegible... se da signo pero no da traducción a todo sonido y por tanto la pulsión se hace parcial y con ello reprimida, lista para buscar otra

vía o seguir sobre la misma, insistiendo como la propia escritura indica: sigue... buscando rellenar la falta que denuncia al sujeto a seguir y disponerse a sí mismo un medio de comunicación más allá del trazo entendible, del lenguaje dominante que reprime. “En efecto, la escritura podría ser consustancial con el retorno de lo reprimido, ya que todo grafismo ejecutado por el hombre replanteará el interrogante de su propia representación”. (Pommier. 1996: 102).

Representación como tal y representación para el sujeto en sí. Este “en sí” para el sujeto, no ve para nada con un evento filosófico, sino con el sujeto entendido como aquél que en su cuerpo –como en este caso, escribe– mediante la pulsión, propiciando un registro que se muestra en calidad de un significante en un deslizamiento a otro significante. No es pues esta codificación para el sujeto “filosófico” o aquél que se le dice “persona”, la porta el sujeto que como el esclavo tatuado, porta un mensaje en la occipital y no ante su vista; no es para ése él el mensaje, sino para el sujeto de la pulsión.

Si recuperamos esta carga simbólica, es aquella misma que vimos en el *Cuerpo pulsional* (cfrs. Cp. II) y que tiene la necesidad de satisfacer una pulsión montándose en un objeto para llegar a la meta, pero que al tiempo, pueda nombrarlo. La *Wortvorstellung* apremia usarse para tranquilizar la angustia que causa estar frente a la cosa inominable, buscando un enlace {*bindung*} que traspase la resistencia clínica mediante aquella palabra o en este costado, con aquél lenguaje postrado en escritura que da existencia al cuerpo en tanto lo nombra o lo olvida.

Justo es tal olvido lo que nos lleva a el goce en tanto este escapa, escapa de la escritura en tanto el cuerpo muere y el aflige pulsional deja de escribirse; habrá ahí, cosas que jamás tendrán posibilidad de traducción en tanto ese goce, desaparece junto aquellos signos capaces de hablar por nosotros en nuestra ausencia; ahora presente.

¿Cómo pues, nombrar a un cuerpo orgánico desde la muerte?, con un nombre adosado al mismo; donde evidentemente cuando el cuerpo ya es polvo, el nombre se mantiene inmortal. No cerremos la vista a los grandes hombres que en historia hicieron marca, hablemos también de aquellos cuerpos desconocidos que fueron participes en la indagación médica; anónimas figuras que al ser diseccionados funcionaron para dar paso a que su profanador científico colocara su nombre propio en alguna cavidad, vena o nervio anteriormente no nombrado.

Parte de la referencia anatómico-funcional sustenta esto que le comento, así pues encontramos los agujeros de Santorini (médico griego) en la porción parietal del cráneo de la cual sale la vena emisaria con el mismo nombre. Resultaba común que el médico que encontraba una parte anteriormente no datada en referencia anatómica, podía ponerle su nombre; es un ejercicio que hoy continúa pero más en referencia a enfermedades del código genético.

Vasto es pues el argumento para poder hablar del cuerpo orgánico y el de la escritura, en tanto su engarce con la pintura, arte y ciencia, ¿qué por el lado del psicoanálisis? Si en anteriores capítulos lo retomamos por el lado del deseo y de la pulsión, consideremos ahora la oportunidad para hacerlo desde el lado del goce. Desde Lacan hay demasiado que decir del goce; aquí incluso, ya hablamos de él un poquito en referente a la escritura y el cual, se retomará a más en el capítulo IV de *Surcos, tatuajes y escaras*; en lo inmediato, lo que conviene sería definir lo que por goce se entiende, cosa difícil puesto que incluso dentro de la jerga psicoanalítica, hay debates de lo que es y no.

Yo me aventuro a retomarlo brevemente desde un esbozo que queda en remanente desde el texto de *Más allá del principio de placer (1920)*, donde se observa un punto de vista económico que se acuna en el aparato psíquico, llevando a que, placer o displacer sea producido por una evitación o un exceso. Acuna y acuña al mismo tiempo, porque en el primer caso lo que aparece es un

espacio, un lugar de pertenencia donde uno es continente de aquello que acuña; de aquello que le da marca

Colocar ahora una posición económica a partir de la definición que se da sobre el *principio de constancia*, dada en *Estudios sobre la histeria* y recitada en *Más allá del principio de placer* como “(...) la tendencia a mantener constante la excitación *intracerebral*”. (Freud. 2001, XVIII: 9). Funciona a nosotros para ver que en él, hay un umbral que al ser rebasado produce displacer y lo contrario, placer pero mientras tanto, ¿qué hay en tanto no se rebasa pero uno se acerca?, la tensión.

Si bien la descarga libera al aparato, la tensión es un roce constante de dos presiones, dos fuerzas como sucede a las placas tectónicas del planeta y donde al acomodarse, producen un temblor desagradable. Al igual que el resultado de este movimiento de placas, este temblor es una vivencia desagradable que, se quiera o no, se volverá a repetir tarde o temprano a partir de las fallas naturales del globo.

Dicha falla, ¿podría traspasarse al hombre? Se dice que el sujeto tiene actos fallidos, lapsus que se ejercen pero donde no todos son palabras, también los hay en actos y en los mismos, hay una tensión que causa hacia un evento de repetición; en el caso que veníamos mencionando, es un acto de escritura lo que ocasiona cierta tensión. Esta tensión no es exclusiva de la escritura sino del acto, también la podemos rescatar cuando Ernst, parecería haber aceptado bien la renuncia pulsional que le ocasiona ausencia de su madre; pero ello no impide protestar con un cartel que avienta con un aliento de “o-o-o → a”.

¿Existe en tal aliento, algo de lo simbólico ya?, sí, en tanto contemplemos que en dicha acción –aventar una y otra vez el cartel– está un saber, una palabra que se inscribe en Ernst a manera de demanda pero que Freud elabora en tanto indica que hay un halo de sufrimiento en cada “o” pero

una gozosa reaparición en “a”; donde el “Fort” y el “da”, aparece para hablar de un juego de presencia y ausencia.

Sin colocar a Freud formalmente en este ejemplo, es ahora donde el niño concilia sus “placas” del Principio de placer con el de realidad tras un fuerte temblor en sus réplicas a la madre que se aleja y aunque ello, el juego, cause displacer a Ernst; “(...) el niño repite la vivencia displacentera (...) exigiendo la identidad de la impresión”. (Ibíd. P. 35).

La tensión pulsional es justo lo que queda más allá del placer y se adosa al cuerpo orgánico en tanto toda pulsión a vista freudiana se puede representar únicamente con la agencia representante de la pulsión, participación clara de una represión y que obliga al cuerpo a una compulsión a la repetición más que a recordar el motivo de tal empuje; donde en análisis y ante la compulsión a la repetición dada por los pacientes, la rememoración queda pues rebasada por la repetición; se habla con un acto.

“Si nos atenemos al signo distintivo de esta técnica respecto del tipo anterior, podemos decir que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción: lo repite sin saber desde luego, que lo hace”. (Freud. 2001, XII: 152).

Resulta entonces, que cuando en el análisis aparece la resistencia como manifestación clínica de la represión, el analizado “(...) no se liberará de esta compulsión a la repetición; uno comprende, al fin, que esta es su manera de recordar”. (Ibídem). Si seguimos la premisa de la existencia de un *principio de constancia*, el cual busca liberar la tensión del aparato psíquico, la acción de la resistencia aparece como resultado no consciente por parte del enfermo para llegar a un tipo de facilitación *{Banhung}*, para con la tensión pulsional que se mantiene presente; es en esta compulsión a la repetición donde se ve que hay una insistencia; “*Por lo tanto, la situación no puede ser sino esta: en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer*”. (Freud. 2001, XVIII: 9).

Aquí se brilla un destello interesante, hablamos ahora de que ya no se trataría del placer como un Imperio, sino de lo que *Más allá* reside. No se repite por placer sino que la repetición por sí misma manifiesta la tensión obviando un cuerpo que pueda ser visto desde otra óptica; distinta a lo que Freud venía manejando en el *Principio de constancia*, una visión que no concreta pero vehiculiza a investigar sobre aquello que siempre retorna, la tensión y un acto.

Es por supuesto, una visión económica de la tensión y donde se observaría en la resistencia clínica que realiza el paciente cuando aborta su proceso; a dicho problema económico de ir *Más allá del principio del placer*, el sujeto decide dar lugar a su resistencia: "(...) Freud lo considera desde el orden del masoquismo, más tarde Lacan lo retomará para crear el concepto de 'goce'". (Alvarado. 2011: 91)

Lo que ahora nos interesa señalar en este camino hacia el goce, es que la productora de dicha tensión, **es una pulsión que no cesa** de aspirar a su satisfacción plena

"(...) que consistirá en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante y la diferencia entre placer y displacer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante (...)". (Freud. 2001, XVIII: 42)

Esta pulsión no cesa a situaciones establecidas sino que, es acicate hacia delante, no hacia tras por las resistencias que se empeñan en cerrar ese camino transitado y dejando una única vía hacia la satisfacción de la meta, seguir incansablemente. Sea entonces, condición para continuar hacia el concepto de goce en Lacan, que se mantengan vívidos estos residuos del *Más allá*, en tanto hay un umbral de tensión y donde poco importa si hay un imperio de placer o no.

No resta de nuestro interés, considerar un aspecto básico en esta acumulación de tensión. Si la pulsión no llega a la meta por un cancerbero de represión, habría que ponerle un nombre y como tal, el súper yo es el que hace presencia en este seguimiento hacia el goce.

3.2 Súper yo y goce.

Quisiera evitar hacer una diferencia entre censura, defensa y represión para simplemente invitar a pensar en que ante una pulsión insistente, algo la frena sustancialmente, el súper yo. Esto no es fortuito “Tenemos sabido que mociones pulsionales libidinosas sucumben al destino de la represión patógena cuando entran en conflicto con las representaciones culturales y éticas del individuo”. (Freud. 2001, XIV: 90). Esta instancia súper yoica, es formada a partir de un ideal del yo que a su vez

(...) partió en efecto de la influencia crítica de los padres, siendo agenciada por las voces, y a la que en el curso del tiempo se sumaron los educadores, los maestros y, como enjambre indeterminado e inabarcable, todas las otras personas del medio (los prójimos, la opinión pública).” (Freud. 2001, XIV: 92).

De suma importancia, consideremos primeramente a este *súper yo* como la cita previa lo indica, “voces”. Estas voces se dirigen hacia otra instancia, la del “yo” y al hacerlo, se ha empujando un mecanismo suizo “*Así (como el padre) debes ser (...)*” mientras –ya activado– se gira otro engrane, el de la prohibición “*Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas.*” (Freud. 2001, XIX: 36).

Entre dichas cosas, lo que queda comprometido es el cómo satisfacer la pulsión pero también, cómo ser como un padre y a la vez no siéndolo. La diferencia entre el “ser” para el “hacer”; aligerará el entendimiento de este quiasmo donde “ser”, es posible pero con los objetos que no sean del padre, ese movimiento, es el reservado “hacer” de él, dar cargo de ellos.

Como obviedad lógica, pareciera estar entendida la manifestación súper yoica, empero, no sucede así pues al nivel que se manifiesta es por completo diferente. A nivel de lo inconsciente es que esta voz aparece, lugar desde el cual no se puede evitar escuchar al súper yo como si se apagase un radio e incluso de hacerlo, uno se lleva cierto ritmo. Eso que se sigue escuchando, es una frecuencia que se sintoniza en el momento adecuado para su aparición diciéndole al sujeto “escúchame” ante aquella pulsión que exige cumplirse.

La exigencia a cumplirse, se pone en juicio para con un pacto en el cual, a cambio de no ser castrado y conservar la relación con el representante paterno, el individuo habrá de contemplar su deseo como algo prohibido, pero jamás suprimido. Hacer esto, es ubicar al súper yo para asimilarlo como la Ley que pide ser, **un representante** del vínculo parental, las “voces” se presentan para ser eso, un representante de autoridad y con ello, un lugar de pivote para el deseo del sujeto.

Ahora que hemos osado emprender el análisis del yo, a aquellos que sacudidos en su consciencia ética clamaban que, a pesar de todo, es preciso que haya en el humano una esencia superior, podemos responderles: <Por cierto que la hay, y es la entidad más alta, el ideal del yo o superyó, la agencia representante {Representanz} de nuestro vínculo parental.> (Freud. 2001, XIX: 37);

Siendo pues *Representanz*, el súper yo queda comensalmente alojado en un resto acústico gestado de representaciones de figuras de autoridad, ocasionando un debate entre el “NO” para cuando se solicita un “SI”. ¿Qué obedecer de este oximorón?, probablemente es lo que ocasiona el resultado de acciones cruzadas para con el deseo, evidenciado en la compulsión a la repetición.

Esto es, que ante la proximidad del evento que podría satisfacer la pulsión, esta voz aparece sobre aquél que le escucha, ocasionando que se debata entre lo que dice “prohibido” y a la vez “adelante”; empeorándose su decisión al escuchar simplemente “HAZLO”, no aclarando qué es lo que hay

que hacer a final de cuentas cayendo en un pasaje al acto o en una suerte de prórroga.

Ya sea pasar al acto o aplazar una acción, ello solo nos coloca en conocer que la Ley interiorizada en la voz súper yoica, no impide desear. En cambio, impide la plena satisfacción del deseo dictaminando imperativamente “goza no goces”, frenando en su vociferación, al verdadero trayecto que al sujeto acarrearía goce.

Por tanto “goza no goces”, afecta la pulsión del ser que habla, afecta ahí y no al llamado instinto natural, afecta en tanto no dice qué objeto se ha de dividir entre ese “goza no goces”. Se obtiene en cambio un fuerte dolor de cabeza al ser que habla, siempre sintomático, resultado de tener que satisfacer una pulsión pero no saber de entrada con qué objeto y es ahí donde se produce la angustia de castración.

Desconocer el objeto es lo que permite el deseo y con ello, la existencia proporcionando un sustento psíquico pero por otro lado, causa desagrado al aplazarle demasiado. No comprometerse a la acción como sucede en la neurosis obsesiva, la cual conjuga arbitrariamente “ser como... pero no hacer como”.

La continuidad de este juego de palabras, nos acerca hacia el vocablo alemán *{Zwangneurose}* localizando que el *{Zwang}* se le define como obligación pero también, es violencia, molestia y coerción en relación a algo, al amar al padre castrador o mejor dicho, aceptar la Ley.

Servirá mucho que el padre y su Ley, no sean vistas en aquél “bueno o malo” señor, sino aquello de lo cual hemos venido hablando, de un representante que se ejerce como voz, que del padre es pero tratándose del padre no es. Es un representante que no a todos ni a todo momento inquieta, salvo en momentos de “no quiero eso, para qué hacerlo, mañana”, argumentos

que bordean la existencia del deseo mediante actos que lo aplazan y donde el sujeto, curiosamente no aparece tras el imperativo.

Son tales imperativos los que no se pueden evadir, mucho menos escuchar y ante el cual se contesta *{jouis}*, homofonía de goza *{jouis}* y oigo *{j'ouis}*. Es este particular, donde la *jouissance*, elimina al sujeto al decir: “¡oye y huye de ese goce!”

Ese goce verdadero, sería emparentarse con el significante que solicita la madre, acción que corresponde al Nombre del Padre y que ejerce su presencia mediante el súper yo interiorizado. No es un goce sexual entonces sino uno que se presenta como mítico, concerniendo lo más íntimo del ser pero escapándosele a la subjetivación, a la representación misma y por ende, únicamente alcanza a ser experimentado en el cuerpo, como una tensión para nada consciente.

Ante la palabra que del súper yo dicta “NO”, la pulsión en tanto satisfacción, rodea al objeto entrando en una compulsión a la repetición buscando una aprobación mediante el “SI”, mostrando un goce que se coloca oculto, inaccesible en relación con la satisfacción de la pulsión puesto que, a dicha pulsión, por mucho que insista, no incumbe satisfacerlo.

Si ponemos énfasis en la frase “no incumbe satisfacerlo” en relación al deseo; proporcionaremos la hipótesis de que tal condición no es sincrónica con la llamada “new age” de la clínica psicoanalítica; donde se ha llegado a pensar que el nombre-del-padre está en duda cuando en duda, parece que siempre ha estado a través de los imperativos que desde el súper yo se escuchan.

Tendría cabida que el conflicto aquí, por así llamarlo, radica entre aquella pulsión que busca el estado anterior a la palabra para con el lenguaje que la intenta anunciar mediante un representante, cuando se está frente a la Cosa que se muestra como objeto absoluto de deseo. Lo que se adquiere ante

eso, podría considerarse como una felicidad modesta, puesto que el deseo tras caer en un mundo simbólico de “mil y un sentidos” se extiende en laberintos infinitos que no le pueden dar llenadera al deseo, desplazándose así cada vez más lejos de aquello que le satisfaga como tal y que anuncia la presencia de la compulsión a la repetición, reculando mediante un síntoma desvaneciéndose como sujeto.

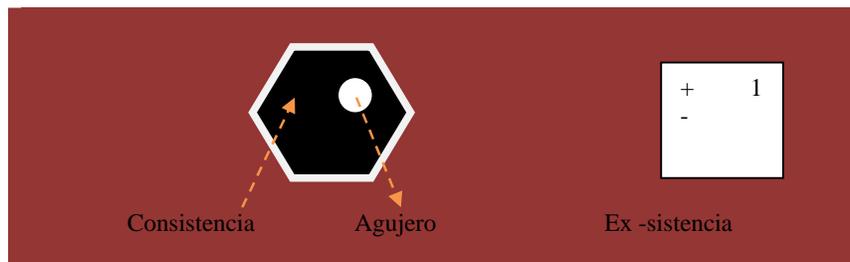
Este desvanecimiento del sujeto, antepone cierta la culpa como cuña a la satisfacción de todo deseo. Conlleva a anular el deseo al cierto servicio de un mal menor o como un riesgo calculado, una sumisión a la Ley y por ende a no pasar sobre el nombre-del-padre que al gritar “¡goza!” impide el goce.

3.3 Goce.

¿Pero qué es pues, eso que en Psicoanálisis se llama goce? Un problema, en el sentido mismo de que el concepto, evoluciona. Tomaremos aquí, la permisiva de evitar un rastreo botánico para con el concepto “goce” y así, mejor introducirnos más en niveles de practicidad aprovechando la lectura que nos brinda *David Nasio* (1985).

Tomemos dos elementos princeps, la relación “S1 – S2”, donde sabemos que del S1, se gestara el S2... con sus innumerables significantes, eso no es el problema sino detectar que el S1, está en una condición en la cual está fuera del conjunto de los otros que consiste y por lo tanto “ex–siste” en tanto una condición de +/- 1; el esquema 4, favorece gráficamente tal explicación.

Esquema 4 (Ibíd.: 53)¹¹



Escribir “ex–site” remite a Heidegger; pero es a través de Lacan que se hace una modificación, donde “e-xiste” corresponde al elemento excluido al conjunto. Colocar así, sustenta que dicha existencia es del orden del uno en tanto exclusión; haciendo realidad una lógica que indica “(...) hace falta algo de afuera para que el resto tenga pie; hace falta un elemento exterior para que el grupo se mantenga”. (Ibíd., 54). El elemento exterior entonces, es el nombre-del-padre, el S1 que se obtiene a través de la Ley y que al provenir externo, sustenta el conjunto pero a la vez, se mantiene excluido.

Al estar excluido, baliza en la exterioridad su relación “S1-S2” pero siempre apareciendo afuera, “ex–sistiendo” al conjunto el cual consiste. El conjunto consiste proporcionando “ex–sistencia” al conjunto de un único elemento, como elemento excluido y consecuente con una trama ligada que refiere a la muerte.

Muerte en tanto pulsión, que retorna implacable mediante sus significantes; muerte irreductible que los repite con uno y a pesar de “uno”; este “uno” es quien los porta sin saber para el sujeto, el S1. Este signifiante, es la rúbrica de un esclavo que lleva al amo un mensaje pero el cual, ignora a la vez, debe ignorarlo puesto que va más allá de lo que el sujeto soporta, tolera o detiene. Esta ignorancia afortunada, es la coloca a la cadena de significantes

¹¹ Ibíd. P. - 53

trascendiendo los sujetos que la portan, colocándose en una repetición ineludible ante aquello que no deben enterarse.

Observar esta aparente exclusión de un significante como elemento que ex-siste; se convierte no en un significante excluido, sino algo que queda como residuo y se convierte en un tipo de goce. “El ejemplo que toma Lacan es el concepto de plusvalía de Marx, a punto tal que él va a utilizar la expresión “plusvalía” para definir el plus de goce”. (Ibíd: 57) Este “plus”, queda encomendado al objeto “a”, como producto heterogéneo del más o menos; no proviene del elemento significante que está afuera, es más bien un producto al sistema productor y al cual da consistencia.

La consistencia que mantiene relación simbólica con S1, a la vez, tiene una relación como producto residual en tanto objeto “a”, con orden de real y escapa de toda lógica hablante pero el cual sí reacciona mediante sus representaciones acuñadas en la mirada, la voz, la escucha pero siempre como elementos perdidos.

Es en tal pérdida, que sin duda podemos hablar de objetos y su relación con la pulsión pues algo del orden pulsional, siempre busca ése objeto que está en relación al otro. Pensemos pues en relación a un cuerpo que se pierde como muestra un acuse de melancolía: perder a la persona sin saber que... ha perdido su mirada, su voz o su escucha, que se ha perdido conocido como objeto “a”.

¿Es pues, que lo que se extraña es una parte y no una totalidad?, ¿Qué no se extraña una persona, un otro como tal y sí más bien, el “a”? Pensemos en tanto la clínica expone el paciente de consultorio en sus frases: “ya no me ve como antes... no es para decirme algo bello... ni siquiera me pela”.

Aquí reside el goce entonces, en aquello que no proviene del otro pero que uno en él coloca, coloca en ese objeto carnoso un objeto “a”, ¿cuál?, el

que preñado quedó y que mediante una identificación otorgó al otro y que en se empeña en mantenerle, eso, como compulsión de repetición que también implica, ése es el goce.

4 – SURCOS, TATUAJES Y ESCARAS.



Entre la pulsión y el representante

Marca del hoyo

Lectura críptica

Deseo rosetta

©

4.1- El agujero y sus marcas.

El agujero, el hueco, la hiancia, son utilizados frecuentemente en Psicoanálisis para indicar que se existe (ex-siste) o se está en falta. Esta falta es la que se considera como motor de continuidad en vida y ante la cual se aferra un sujeto enfermo; enfermo en tanto consideremos que todo humano padece la enfermedad de la palabra. Esta afectación es el resultado inevitable o precio a pagar por vivir en un mundo simbólico y lleno de significantes, mismos que ante el deseo, causan, causa de tranquilidad o desvelo.

Mediante esta enfermedad de palabra que da causa, que promueve la existencia de ausencia es la que hemos de concebirla aquí como un “agujero negro” y si lo ubico así, es por dos razones. Primero, porque como “agujero negro” ex-sistente en un Universo simbólico, traga, devora toda palabra que en él colocan y por tanto, se busca saciar de otra manera, con actos. Estos actos nos conducen hacia la segunda razón, donde el “agujero negro”, se intenta llenar por una aguja y tinta, un acto de pintar el significante para que no desaparezca.

© Imagen extraída de <http://zonarebelde.lacoctelera.net/post/2006/05/02/imagenes-goticas>

Podremos pues pensar, que hay un agujero llenándose por otro, un tatuador, un agujero pues usa agujas para plasmar lo solicitado. Ésta personaje literalmente agujera ese lugar a demanda de quien pide que le sea atravesado el cuero mismo con algo más visible, asible, asimilable que la mera palabra; palabra que interesa que se quede en tanto es significativa. Si la palabra que se busca, se evapora en tanto se ha dicho, mejor dejarla fija, una atención de un agujero para un agujero negro.

Esto no indica que el que agujera (tatuador) sea el que ha hecho el hoyo original, sólo atiende a rellenarlo, acatar un patrón de líneas de expresión que da el que será tatuado además de su dibujo; es el trazo que proviene desde la pulsión y que inscribirá un significante sobre la piel al cicatrizar.

Podría obviarse, que la cicatrización es sobre el cuerpo pero si recordamos que la palabra convertida en voz es acto, ello no impide que la palabra en tanto *Répräsentanz* es ya cicatriz de la *Vorstellung*. Si así es la perspectiva, ¿qué sentido tendría colocar una cicatriz (representante) para que cicatrice nuevamente? ¿No sería muy rebuscado cicatrizar la cicatriz? Si la palabra en acto, es voz, no toda voz tiene palabra pero sí un acto.

Existen los actos que buscan palabra y aquellos otros que implican la presencia de un significante, ahí está el tatuaje, acto significativo que se pide colorear y colocar, en determinada forma y posición del cuerpo; “ahí en la piel, a la vista o no, de quien lo porta”, de donde nos proporciona la pregunta, ¿hay significantes que no se quieren ni ver?, sí, pero no por eso, no han de portarse y ofertarse para que otro los vea.

Siendo así, poner un color al rasgar la piel sólo es un plus visual para el plus de goce que ya cuenta el propio trazo del sujeto, no del que hace el agujero, no es del tatuador. Es del sujeto ese plus quien trata de mirar a través del poro ciego y sin pupila que le es rellenado con colores o destruido por otras

cicatrices más enérgicas. Destruído digo, en el sentido de que el cuerpo orgánico no es reparado por completo y se deja una marca poderosa, una marca bruta o chueca por el objeto cortante, similar al primer trazo que hace un niño al intentar escribir pero parece no decir nada; ¿es nada lo que se ve ahí?

La respuesta se oferta de inmediato “¡pero mira nada más lo que te has hecho!”, hay algo que ya no es igual y salta a la vista, razón por la cual se dice “pero mira”; asegurándose que el portador del tatuaje, se fije donde el otro le dice. La frase “lo que te has hecho”, no indica que se ha hecho ni el por qué, sólo parece sancionar aquello donde la palabra se ha inscrito en el cuerpo; donde se ha hecho visible un significante; la cuestión también sería, ¿para quién es el significante que cicatriza?

Si un significante ES para otro significante, eso no brinda ninguna traducción hacia el sujeto que ha realizado el acto. El desciframiento quizá aparezca tenue en el momento en el cual la palabra evaporada, sude y circule oportuna para convertirse nuevamente en significante y se responda algo novedoso (algo nuevo, diferente) cuando se le pregunte al que carga un símbolo en la piel: “¿qué significa eso?”

Justo aquí nos detenemos, pues antes de ir a lo particular, antes, no nos cae en mal leer un poco sobre lo que “significa eso” en tanto historia y cultura, a la generalidad del por qué se marca una persona y es así, que comenzamos por el hecho del tatuaje.

4.2 - Tatuajes.

No nos alcanza el tiempo para hablar de la generalidad de los tatuajes, así que por ahora nos habremos de conformar con unas notas que nos sirvan y que muestren que los tatuajes, no son cuestión de moda actual; tampoco de una particular tribu urbana o grupo cultural. El tatuaje simplemente queda ahí, en la piel y en la raya escritural que se ha hecho como referencia del mismo, lo

cual corre a dos bandas claro pero por ahora, quedémonos en la escritura en tanto “historicidad” y no “historizante”.

Comienzo con un libro hecho por un tatuador (Nateras, 2007: 16) informando que el primer tatuaje localizado fue el de un cazador de la era neolítica (6000 al 3000 A.C) y descubierto en 1991. Nateras no especifica a qué cultura podría pertenecer tal cazador o cómo son los tatuajes que portaba, solo atinamos a referir que en tal era se corresponden grupos desde el valle del Nilo, Mediterráneo oriental, Siria, Irak hasta pequeñas poblaciones en el norte de Europa; quizá es de una de estas de donde pertenecía el cazador conocido como como: Otzi. Indicábamos que podría ser de Europa pues gracias a un Blogspot¹² sabemos lo siguiente referente a Otzi

“(…) se localizó dentro de un glaciar entre Australia e Italia y se estima que vivió hace 5,000 A.C. Antes de tal descubrimiento, los tatuajes más antiguos documentados, pertenecen a la momia de una sacerdotisa egipcia Amunet 2,000 A.C.”

Además de llamarnos la atención la existencia de otra momia con tatuajes, lo cual habla de que no es una práctica nueva, lo que también nos deberíamos de fijar ahora es que no se soporta un “hoyo”. Me refiero a que si bien, de la momia Amunet se conocía su nombre por unos jeroglíficos en su tumba, no así de aquél cuerpo que se le bautizó como “Otzi”; al no soportarse el hueco de “sin referente”, se le tiende a rellenar por asirnos a mundo simbólicamente gobernado, lo cual, también nos da cierto soporte refiriéndonos con un nombre, con una palabra significativa, a aquello que no lo tiene.

Regresando con quien si se guardó su nombre, Amunet, fue descubierta en Tebas y sus tatuajes *“Consistían en puntos y líneas en su pecho, parte superior de la pelvis y piernas de los cuales, el realizado en la pelvis indica un símbolo de fertilidad”*¹³. En tanto Otzi, la descripción de sus 50 tatuajes la

¹² <http://thenewbearsontheblog.blogspot.com/2006/01/tatuajes-continuacin.html> (5-9-2010)

¹³ <http://www.discoveryarticles.com/es/articles/148366/1/Tattoos-In-Ancient-Societies/Page1.html> (5-9-2010)

encontramos en otra página¹⁴ y los cuales consisten en “(...) líneas y cruces sobre las vértebras lumbares, rodillas y tobillos”.

Se ve en común algo, ambos cuerpos alojan en su cuerpo colores para con un símbolo; no son símbolos azarosos, son aquellos que permiten justificar la presencia de una cierta protección divina. Eso, a justeza de antropólogos y arqueólogos pero justo por ese lado, al igual que la piedra rosseta descubierta por Champolion, ¿en tales símbolos existe un significante oculto a la espera de rebelarse más allá de la historia general?

He puesto rebelar y no revelar, por la sencilla razón de que hay significantes rebeldes, que no son de fácil acceso, que se evaden de lo cotidiano y que aparecen más a través de un golpe de suerte. En tales golpes u oportunidades, es que el deseo al igual que la pulsión procuran mostrarse, a través de un símbolo que necesita ser descifrado; quizá por ello, nos quede bien recordar la historia del Jean-Francois Champollion por dos cosas.

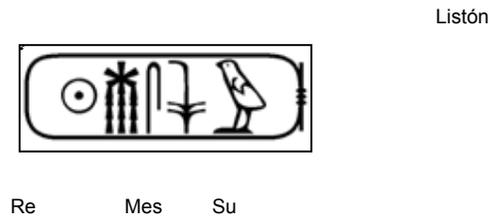
Primero, por saber descifrar una piedra conocida como “rosseta” (color característico que le brindaba ese particular tipo de cantera) que contenía los símbolos (jeroglíficos). La ventaja para este señor, es que tales símbolos eran acompañados por escritura en latín y en griego de los cuales, traduciéndolos, decían exactamente lo mismo. Champollion deduce, que posiblemente los símbolos que “no decían nada” puesto que no se sabía cómo leerlos, podrían ser equivalentes a las otras dos lenguas. Ello nos acerca al sentido de que no por desconocer la manera en que se lee el símbolo, este no pueda leerse o que carezca de un significante encerrado.

Segundo, porque justo y tras noches de desvelo, es el 14 de septiembre de 1822 que Champollion localiza la manera en que se pueden leer unos símbolos. Sí en la piedra rosseta, el griego y el latín se correspondían en tanto

¹⁴ <http://www.proyectosalohogar.com/Tatuaje/Historia.htm> (5-9-2010)

al significado, había un significado que se manifestaba frecuentemente, el nombre del faraón Ramsés.

Es aquí, donde Champollion toma la idea de que ése nombre también debería aparecer en los glifos y al localizarlo, aparecía la pregunta, ¿cómo leerlo?; Champollion entraba al terreno no de la traducción, sino del desciframiento.



Sabiendo que tenía el lugar desde el cual partir, ahora se adentraba en la hipótesis de que aquello resguardado en un listón debería tener una correspondencia fonética. “¿Qué es un círculo?”, no debería ser ese su significado sino otro “Re” (del dios Ra), la espiga y la hoz, “Mes” (Mes de cosecha) y el trigo y el pájaro, “Su” (alimento).

Uno podría sugerir “el mes del alimento por Ra”, pero “Mes” para los egipcios también era utilizado para referirse a “engendrar o crear” por lo tanto significa “*el que me ha engendrado*”, “*Re es el que me ha engendrado*” (Jack, 1998: 64), aunque claro, se pronuncia: Ramsés.

El nombre del faraón egipcio puede y debe ser traducido para que conozcamos el ser simbólico y profundo del monarca a través de su misión, si es engendrado por Ra, como Ra ha de reinar. ¿Un hecho demasiado curioso?, no tanto si lo vemos a fondo pues si recuperamos que los faraones tenían la creencia de ser hijos directos de RA, Ramsés, no queda excluido de su trabajo.

Este descubrimiento del contenido del listón, fue tan de golpe, tan importante o tan emocionante, que Champollion cayó desmayado tras correr a avisarle a su superior. Este desmayo aparece como si hubiese sido forzado a “callar” nuevamente el secreto recientemente develado por él. Tras unos días en cama, recuperarse tenuemente su salud y poco antes de morir, comparte sus notas a su hermano, quien se encarga de continuar la investigación.

Aquí hay cosas que debemos destacar, cómo a partir de un símbolo desconocido, se tiene un significante en tanto ex-sistencia “RA”. “RA” Está en el nombre “Ramsés” pero no es del nombre formalmente sino como un elemento externo que a la vez engendra y da identidad como Faraón. También, qué tal descubrimiento en tanto un desciframiento, causa una impresión fuerte que ocasiona un desfallecimiento y finalmente, que es algo que puede compartirse.

Fue un significativo golpe de suerte lo ocurrido en esta historia, golpes que encierran también un significante en cada tatuaje, donde “tatuaje” por inicio, proviene de la palabra polinesia “ta” que significa “golpear”. Es interesante saber que la palabra para esta acción que puede alojar un significante, signifique golpear pues la práctica clínica demuestra que a todo analizado, usualmente los significantes le devienen de golpe, como a Champollion.

En el tema del golpeteo en cada inserción de la aguja para visualizar un significante, importa también que ése significante sea bordeado por una serie de colores específicos. Es cualidad del tatuador escogerlos pero es característica de la persona, el que abraza un tipo de dolor al realizárselo, tatuarse, duele.

Duele en el evento más allá de perforar la piel con una aguja, sino en lo que puede implicar, un lazo con un significante “RA”, roto o no pero que tiende a cicatrizar. De aquí entonces, pasar al siguiente evento a considerar, cuando

es y no necesario otro para que perfora la piel; cuando basta una mano decidida a plasmar trazos con objetos cortantes sin color aparte que el rojo; son otras líneas que desde la pulsión, dejan escaras.

4.3 - Escaras.

Este proceso, nos orienta hacia una solicitud de un cambio corporal y no. Solicitud de cambio, en tanto los “modificadores corporales” al igual que los “tatuadores”, son requeridos formalmente para crear algo sobre la piel; ahí se observa el canje sobre el cuerpo en tanto un argumento de estética, guste o no a quien lo observa. Ahora, cuando no se solicita a otro, es cuando el sujeto simplemente se corta, sin otra mano que la propia y no busca modificar por estética, solamente trazar.

Al igual que en el tema del tatuaje, aquí conviene aclarar que escara viene del uso grecolatino “eschăra” y designa dentro de la terminología médica a todo aquello que remita a una costra. El uso común sería cicatriz pero a diferencia de estas, algunas escaras son ajenas a un accidente y buscan más un sentido de identidad o pertenencia dentro de un grupo social.

Las escaras no pueden evitar ser consideradas como heridas, son resultado de la pérdida de vitalidad de un parte de la piel que incluso pueden gangrenarse sino son atendidas a tiempo. Si es una práctica de lesión voluntaria, claro es que el tatuaje también puede llegar a escarificarse y ser considerado como una escara pero no es propósito final; el tatuaje sólo busca un alojó en la piel al colorearla pero no hurga dañarla más. La escara en cambio, perjudica la piel y no busca tinte eterno, solo un momento de color rojo.

Sobre todo este proceso es muy visto en algunas tribus africanas, donde tradicionalmente consiste en cortar la piel con piedras e introduciendo en la herida, sustancias irritantes (tierra o carbón molido) para que no queden viables a cicatrizar como normalmente sucede. A manera de asegurar la formación de

la escara, se suele arrancar repetidamente la costra para deformar la piel ocasionando los bordes abultados característicos de esta práctica, el resultado obtenido sería una cicatriz –con previa diferencia– a la que se llama queleide.

Si nos ponemos a pensar un poco, podríamos caer en un tema considerado Tabú, ¿quién busca perforarse o rasgar su cuerpo para deformarlo? Ya no hablando de tribus africanas sino urbanas, donde sería interesante disponer algunas de las prácticas que estos modificadores corporales realizan en plena ciudad y que son adquiribles gracias a los medios como “you tube” o una página www.bmzine.com . Ambos medios, permiten observar desde la butaca virtual, un proceso mientras se aparece la pregunta, ¿conocemos a alguien que se haya modificado el cuerpo con una escara o perforación?

Vivir en una sociedad –Querétaro, México– promueve una diferencia de género perfectamente aceptada, donde la mayoría de las niñas son perforadas en los lóbulos de las orejas para alojar aretes, anunciarse ante la vista y por si el color de la cobijita confunde, que son mujeres. Tampoco, podemos evadir que algunos niños, se les realiza la circuncisión ya no tanto por ser judíos, sino por un asunto de higiene o estética.

La evidencia nos muestra que las escarificaciones no son un evento novedoso, mucho menos de una particular cultura sino que estas mutilaciones (hay que decirlo así) colindan con fines estéticos o religiosos además de una cuestión de género. No queda de lado entonces la función del uno, lo que equivale a decir no a la unicidad que a diferencia del signo, lo que distingue al significante es ser lo que los otros no son, desde un inicio y para que este no sea confundido.

Lo que en el significante implica esta función de la unidad, es justamente no ser sino a partir de la diferencia, más allá de ser niño/niña, la función del significante aloja una estructura y lo que en ella, ha de constituirse; el uno

como tal es el del otro, quien puede perforar, el Otro, lugar desde el cual el significante se cuelga de lo aceptable y lo repudiable.

Independientemente de las tribus, de las cuales podríamos hablar bastante en tanto a modificaciones corporales, se olvida pues parte de la historia del Medioevo (Duque, 1997: 91) donde la escarificación era una forma de penitencia que practicaban algunos devotos, usando un cuchillo o hierro candente para lacerarse la piel como evento aceptable si les causaba dolor.

Hay otras escarificaciones como adjuntos de virilidad (Ibídem: 91) en tanto marcas de sobrevivencia en batallas o en duelos por alguna doncella o consecuencia de una falta al honor de un hombre, donde el acto cesaba a “la primera sangre” o bien, cuando el otro quedara inerte con testigos de por medio.

En ambos argumentos, me atrevería a preguntar, ¿ya no sucede así? Con esto no alentamos o minimizamos el evento, solo colocamos en juego aquello que sigue marcando a algunos sujetos y mostrar sin empacho alguno sus cicatrices, como símbolo de religiosidad o de gallardía; cuestión mostrada tras tocar cierto punto ante el cual, se reacciona más que con una palabra.

4.4 - Sin palabra.

Quedarse sin palabras y pasar al acto, podría ser un común denominador para denunciar que el sujeto, realiza (actúa) la palabra en vez de decirla. Actuar donde se carece de palabra, anuncia la participación del significante mismo, el cual, ante la carencia de acceder a la voz, se moviliza mudo en la cadena en busca de enunciar algo aunque por otra vía; quedarse entonces, “sin palabras”, no es sinónimo de decir que se está “sin significante”.

Por veces, se ha considerado que quedarse sin palabra empobrece o entorpece el avance del sujeto en la conexión de sus significantes; empero, podríamos tratar de pesquisar alguno de ellos a través del acto y su marca. Dar

participación entonces, a la pulsión en tanto marca (literalmente) en el cuerpo orgánico, es mostrar un deseo “muerto”, entrecomillado en tanto no logrado pero sí señalado mediante el tatuaje o la escara.

Atrevemos a concebir ahora, que estas prácticas de tatuarse o escarificarse, son inscripciones de un significante para que otro se anude en la cadena; no debería sorprendernos en tanto que no todo significante, es fácilmente asequible para que se haga palabra y como si esta, “la palabra” fuese la que siempre importa.

La palabra además de iluminar, también ensombrece el cuerpo del sujeto a través del hoyo y en el lugar de la cadena donde ya no se gira el eje para lo siguiente a salvedad del continuo de llenar algo “negro” con la repetición. Es eso, en tanto agujero y compulsión de repetición, que el sujeto reclama que la palabra se le haga anatómica sobre un cuerpo orgánico, para que en vez de “palabra” se le tome como “significante” y así anude lo siguiente, mediante marcas y no donde las palabras sobran; donde no se trata de señalar la variedad semántica sino de que brote aquél que a medida de la palabra tome corporeidad, de letra en carne, se haga cobrar su importancia como posible gestador de algo nuevo en el sujeto.

La enfermedad de la palabra, como empezamos a leer en este capítulo, toma por sorpresa a todo sujeto pues en la infancia, tuvo que decidir si quedarse en el aislamiento de sus jeroglíficos personales o convivir en un orden alfabético. ¿Tendrán aún el sujeto, en algún recoveco oculto, alguno de esos trazos significantes? Siendo formales, “sujeto” significaría estar sujeto a la Ley y a un lenguaje, pero, ¿fue así todo de un tirón y de la noche a la mañana, todos los trazos fueron sustituidos?

Cuando se quiere erradicar una cosa, no se hace con el transcurso de los años sino que es necesario que se elimine el nombre que lo nomina y/o que pierda la importancia que contenía; el resultado, que no exista evidencia o

precedente para dirigirse hacia eso, como le ocurrió al faraón Akenatón al terminar su dominio.

No era muy popular ante los sacerdotes así que con la muerte del farón, se ordenó que su nombre y el de su dios "Atón", fuesen cincelados y quemados de toda piedra o papiro, pues sin registro alguno, verdaderamente estaría muerto. Empero al esfuerzo de los sacerdotes, no todo rastro de él y de su dios, se destruyó y es gracias a ello, que se conoce el nombre de un hombre que ante un dios y no de muchos, reinó Egipto.

Traer en cuenta esto, es para replantear que la palabra al igual que los sacerdotes, tienen intención de destruir toda evidencia de algo que no corresponda a lo social, que la marca (significante) personal sea reprimida. No obstante y como ya leímos, de Akenatón sabemos hoy en día por un hoy recinto arqueológico que sobrevivió a la destrucción de su linaje; obvio, es gracias al desciframiento que realiza Champollion que se sabe esta historia, pues quedo narrada en jeroglíficos.

Si consideramos esta historia de Akenaton, como un ejemplo metafórico en el cual, el significante prevalece pese a las palabras que lo niegan, permitirá a nosotros intentar detectar dicho significante en una labor como la realizada por Champollion, donde y cuando un significante este en la represión de la palabra por desconocer o negar su marca, se le exhuma mediante el desciframiento de ese trazo (tatuado o escara) que se ha acuñado en el cuerpo.

Pisaríamos entonces una cuestión sumamente dura puesto que a diferencia de Champollion, no siempre tendremos autorización para intentarlo y aún así, cada sujeto es una piedra diferente donde a cada una, nos resta atenderla a partir del significante que se repite y que a la vez enmudeció a otros, nos referimos a la Ley y como ante ella, el sujeto se asume.

Se asume en tanto algo que falta y no obstante de acatarse o no dicha Ley, esos significantes brotan. Cabe en el sujeto reconocer que hay cosas que le son al padre pero no por ello, se doblega todo, cuando por ejemplo aparece un tatuaje en la piel con el nombre o el rostro de la madre. Habría que ver si esa zona está al alcance de la vista de quien lo carga o por completo escondido; como sea, es algo que ya porta y que no puede serle extraído fácilmente.

Colocar el nombre de la madre o su rostro, no nos delimita pensar que existen otras cuestiones que son significantes; así ante la vivencia de satisfacción, recordemos, no es la satisfacción sino la vivencia lo que importa y con eso, basta para colocar otras cosas que eso brindan al sujeto. Una vivencia de satisfacción, alguna que otras claramente soportadas por todo un contexto histórico y otras simplemente con un “quiero eso en mi cuerpo”.

El encripte de un tatuaje o una escara, comulga con la palabra que se puede convertir en significante en tanto la misma, la palabra, liga *{Bindung}* y al hacerlo obliga a pensar que no ha de ligarse siempre igual de la misma manera que sucede en la transferencia, pues en el dispositivo analítico se palpa que no siempre es la misma, hay un efecto de desligazón *{entibindung}* para que el significante oculto realice su aparición en tanto presencia de una ausencia.

Así, una vivencia de satisfacción puede significar ser mediante algo, esto es, corroborar su e-xistir justo a partir de eso, de algo que no es por completo suyo pero a la vez, le es demasiado ceñido en su vida. Es aquella que se tatúa el rostro de su hija recién nacida y al que le da nombre “Esperanza”.

Podría no ser importante la acción a menos que consideremos que este personaje, ha sufrido tres abortos, que la abuela siempre quiso una nieta y que esta, la primogénita, lleva un nombre peculiar. La esperanza de continuar y ser mediante algo (ex-sistir), a partir de alguien que le necesite, no es sólo la oportunidad de seguir un linaje en tanto un apellido lo cual por el orden cultural,

pasa a segundo grado en un acta de nacimiento, sino de llevar en la carne, una evidencia significativa de ser padre.

La entonces pregunta por “qué es ser mujer” cambia a “qué es ser madre”; con ello, entablamos avance al universo de una cicatriz que le recuerde día a día un paso más en su ex-sistencia. Coloca a la vista del nuevo producto aquello que en su momento le fue dado pero también, dando a ambos, un lugar de pertenencia que se observa “de mí (Esperanza) saliste”; cuestión que cae en goce pues no se sabe, a qué responde esa esperanza.

Cualquier grafismo evocará la imagen de nuestro propio cuerpo porque su goce estuvo inicialmente fuera de nosotros, a merced de una madre que fue nuestro primer universo: la eventual coalescencia con ese goce de lo visible puede impedir el trazado de otras formas distintas de la de ese cuerpo cuya existencia nos obsesiona y reclama confirmación. (Pommier, 1996: 202)

El cuerpo, nuestro cuerpo, ¿el que se llega a reclamar mediante el ocasional garabato en la orilla del cuaderno?, en la hoja de la nada, se plasma algo alejado del lenguaje; ahí también se acuña el tatuaje, en la cuna del significante mudo, apócrifo y que solicita al Otro le de una confirmación para poder existir, fuera de la ex-sistencia.

“La madre, el Otro, se muestra entonces como un conjunto de signos. De este conjunto dependerá el enigma del Ser. Si hay un ser, y en consecuencia un goce posible, las condiciones de su realización se leerán en el Otro.” (Pommier, 1985: 6).

Lo cual atañe a que el goce habrá de leerse en el Otro, pero no por eso, signifique que exista un goce fuera del Otro, fuera de lectura. ¿Podría concebirse como la existencia de un significante fuera de la ex-sistencia? Si tanto el tatuaje como la escara, son un tipo de escritura criptica, resultaría necesario hacerle distinción de lo que es la palabra *{Wort}* como acción diferente a escribir *{Schreiben}* y esta a su vez, es distinta a caligrafía *{Handschrift}*.

La diferenciación en vocablos alemanes, la hacemos para poner evidencia que “aquí y en otras lenguas”, la escritura no es definición unívoca en relación a su uso, la escritura como significante, puede ser oculta a la palabra y a la caligrafía hasta localizarle un desciframiento, asunto que nos deja sin palabras en tanto se vive en occidente y se habría aceptado la ley Talmúdica, la que prohíbe rasgar al cuerpo por tratarse de un tipo de costumbre pagana.

Ahí en ése paganismo donde no hay palabra, justo, ¿puede haber significante? No obstante la prohibición según lo indica el Lévitico. (Tarancon. 1981: 90) “*No os haréis cortadas en la carne por un muerto ni tatuajes en la piel*”, hoy por ejemplo y sin ser tan discriminado, aparece entre las mujeres como un “hit” tatuarse el contorno de ojos y boca; como si la mirada y la voz necesitaran un adorno pero eso incluso, puede ser del orden cultural.

Si decimos en cambio, qué ahí, pese a la prohibición, pueda existir un significante, es para traer aquello personal, lo conocido como rasgo unario y que da diferencia al sujeto para su ex-sistencia, la cual no es estática.

“El tatuaje es un significante denso que muta en tiempo y espacio; es inscripción de un tiempo y espacio memorial, una apuesta y anclaje identitario, es la marca de un Don que inaugura un tiempo con el familiar muerto, con la pareja perdida, con la vida loca. El tatuaje es un excelente analizador que, por lo general, facilita la conversación, ya que cada tatuaje encubre un momento de la vida, reaviva la memoria, facilita las asociaciones e interpretaciones de los entrevistados”. (Payá, <http://octi.guanajuato.gob.mx/>)¹⁵

¹⁵ Extraído de Payá, Víctor A., Reflexiones etnográficas en torno al tatuaje en prisión, <http://octi.guanajuato.gob.mx/>

CONCLUSIONES.



La traducción no basta.

Cuando lo mudo se revela,

el deseo se oferta a ser descifrado.

Entonces la pulsión, se hace letra,

sobre el órgano que calla.

©

Cuando se toma el tema del cuerpo dentro del psicoanálisis, éste, toca hablar del sujeto pero no como persona, sino de aquello que representa un significante para otro. En el presente documento, se dio un acercamiento limitado a dos funciones en que tales significantes pueden hacerse escuchar sin emitir palabra alguna, el tatuaje y la escara.

Dos manifestaciones que hacen proseguir el estudio de que la pulsión y el deseo más allá del mero concepto, sino que son cualidades vivas a través de la funcionalidad de la repetición que cae en goce. Si ahora el goce es aquello que no tiene palabra más que la tensión; el cuerpo en tanto orgánico se tensa mientras es rasgado para acuñarle algo que habla de sí en cada momento de diálogo posterior al evento de brotar sangre.

Cuando cicatrizada la acción, no nos queda más que tomar el ejemplo de Champollion para poder acceder a aquello que se desconoce en tanto mero glifo, la letra trazada, el esbozo que confía en él alojar un significante, puede ser leído en tanto se conoce y acepta que el deseo no se limita a utilizar el

© Imagen extraída de <http://zonarebelde.lacoctelera.net/post/2006/05/02/imagenes-goticas>

universo simbólico, sino que utiliza otras manifestaciones que decaen en la imagen pero más que nada, en el real del cuerpo.

Real en toda medida que necesita siempre otro que lo contenga y Otro que lo reconozca. Los dos referentes mediados por un evento a partir de la marca que de origen, será siempre un agujero negro, insaciable y solicitante de ser rellenado por un objeto en tanto mirada o voz.

Concibiéndolo así, el entonces *Entwurf*, queda corto para explicar lo que en el cuerpo se sucede y la hipnosis nos queda como un recuerdo impuesto en la lección que no dio más paso por ser inoportunos a la lectura de lo que en las histerias ocurría. Poner o quitar, una orden posthipnótica no responde al deseo del paciente aunque quizá sí al de Freud, en tanto buscar por ése y otros medios como la catarsis y la asociación libre, el acceso hacia lo inconsciente.

Eso llamado oscuro, ominoso incluso, es el inconsciente que se muestra en los argumentos que freudianamente fueron atendidos, como el de von R., uno de los casos en que podemos ver la *noción de cuerpo en Freud* en base al deseo que quiere mostrarse.

A esta altura, en gracia de un *principio de constancia* que mantiene entre cargas y descargas pulsionales, un cuerpo orgánico que aloja en sus piernas un síntoma; una relación que Freud buscaría en una hipótesis de reminiscencias pero ante la cual, solo podemos ver la tensión que causa el significativo “ser” a voz del padre que le encarga un hogar antes de morir.

No el padre biológico es el que basta en esta voz, sino aquél que mantuvo a Elisabeth atada a él para su cuidado previo a su muerte; el que ve en ése cuerpo no a una mujer sino a un hombre. Es este el padre que a la pulsión bifurca, entre una satisfacción o una sublimación pero que no calla el deseo, menos un anhelo, de amar.

¿Cómo amar siendo considerada para otras ocupaciones? Así, cuando el pensamiento de amor aparece, se le anuda una muerte; así con su padre, así con su hermana. Si bien la esta *noción de cuerpo en Freud*, permite ver un costado que implica a la pulsión como cualidad que se adhiere al cuerpo orgánico, ello no impide que se observe cómo los significantes se anuncian, en un síntoma que “no anda bien”; “si amo, alguien morirá”.

Así es la *Trieb* en Freud, algo que se aleja de lo instintivo y que tiene un poderoso empuje pero que no basta pensarla así. Es y cobra nueva importancia mediante la letra que toma la zona erógena y que Lacan enuncia como significante junto a la ilación en tanto una cadena mediada por objetos “a”. Si así se corrobora el escenario, el *principio de constancia* llega al límite de lo placentero y no; pues hurga en la *compulsión a la repetición* otro tipo de respuesta que Freud ya no alcanza a continuar, el goce.

Es ahí en el goce, donde se diferencian los cuerpos orgánico y de la escritura, trazo que busca palabra a través de una vertiente desenfrenada que recorta sobre la piel algo novedoso y llamativo diciendo “falta algo, siempre falta algo”. No es cuestión del súper yo el imperativo que dicta el goce pues este, el súper yo, se limita a decir: hazlo.

Hacer o no, algo remitido al padre pero sin ser como aquél, crucifica al sujeto en tanto dar un paso para sentirse arrepentido de hacerlo y no; el sujeto está empalado en un goce y como tal, traspasa hasta la boca permitiéndole sólo emitir quejidos en tanto la pulsión, desea satisfacerse.

La ex-sistencia brota ahora cual rapaz ave sobre su presa, sustentando a partir del S1 la Ley que permite lo externo como conjunto pero excluido al tiempo. La pulsión “muerta” en tanto repetición y deseo no logrado, emerge en un mensaje que no va para el sujeto, está a la nuca del sujeto esclavizado quien porta el escrito que no está confinado para él, más no por eso deja de cargarlo.

La zalema de la voz y la mirada, ¿perderla o adquirirla? Goce a final de cuentas en tanto la decisión solo es aplazada mediante la repetición, usando el acto y con eso, ¿por qué no pensar entonces que el tatuaje y la escara son participación de eso que se escucha y mira? El goce entonces se porta y soporta orgullosamente las líneas que nos descifran como sujetos de algo que necesitamos significar pero que pocos se atreven a decir mas que con tatuajes y escaras, significantes que se inscriben en el cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

- **Duque Pedro.** Tatuajes. El cuerpo decorado, anillados, piercings y otras modificaciones de la carne. Editorial Midons. España 1997. P. 91.
- **Jack Christian.** *El enigma de la piedra. Los jeroglíficos al alcance de todos.* Editorial Grupo Zeta. España 1998. P. 64
- **Nasio Juan David.** 1985 El magnífico niño del psicoanálisis. Gedisa Editorial. Buenos Aires, Argentina. P. 53, 54.
- **Nateras Alfredo.** *TKE? Artistas de la piel y decoración corporal de los jóvenes.* Editorial Riosdetinta. México 2007. P. 16.
- **Pommier Gerard.** Nacimiento y renacimiento de la escritura. Editorial Nueva Visión. Argentina 1996. P. 102, 202
- **Pommier Gerard.** Una lógica de las psicosis. Editorial Catálogos. Argentina 1985. P. 6.
- **Sigmund, Freud.** *Un caso de curación hipnótica [1892-1893].* Editorial Biblioteca Nueva. Madrid España 1996. Tomo I. VID.
- **Sigmund, Freud.** *Estudios sobre la histeria [1895].* Editorial Biblioteca Nueva. Madrid España 1996. Tomo I. P – 44, 45.
- **Sigmund Freud.** *Tres ensayos para una teoría sexual [Tercera parte: La metamorfosis de la pubertad (1905)].* Editorial Biblioteca Nueva. Madrid España 1996. Tomo II: P. 1224, 1225.
- **Sigmund, Freud.** *Proyecto de una psicología para neurólogos [Primera parte: Esquema general, 1895].* Editorial Biblioteca Nueva. Madrid España 1996. Tomo I. P. – 219, 221, 257.
- **Sigmund, Freud.** *Proyecto de una psicología para neurólogos.* Editorial Amorrortu. Buenos Aires 2001-9na reimpresión. Vol I: P. – 340, 360.
- **Sigmund, Freud.** *Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico.* Editorial Amorrortu. Buenos Aires. Vol. II. VID
- **Sigmund, Freud.** *III - Parte teórica.* Editorial Amorrortu. Buenos Aires 2001-9na reimpresión. Vol II: P.- 211

- **Sigmund, Freud.** *Señorita Elisabeth von R.* Editorial: Amorrortu. Buenos Aires 1976 – Vol. II. P. – 151, 153, 155, 157, 161, 162. 163, 165, 171, 172, 173
- **Sigmund Freud.** *Tres ensayos para una teoría sexual [Tercera parte: La metamorfosis de la pubertad (1905)].* Editorial Amorrortu. Buenos Aires 2001 – 9na reimpresión. Vol. VII: P. 124-136, 137, 139, 140, 153, 202, 203.
- **Sigmund, Freud.** *Recordar, repetir y reelaborar (1914).* Editorial Amorrortu. Buenos Aires 2001-9na reimpresión. Vol XII: 152
- **Sigmund, Freud.** *Introducción al narcisismo (1914).* Editorial Amorrortu. Buenos Aires 2001-9na reimpresión. Vol XIV: P. – 72, 74, 75, 81, 82, 90, 92.
- **Sigmund, Freud.** *Pulsiones y destinos de pulsión (1915).* Editorial Amorrortu. Buenos Aires 2001-9na reimpresión. Vol XIV: P. – 110, 114, 116, 117
- **Sigmund, Freud.** *Más allá del principio de placer (1920).* Editorial Amorrortu. Buenos Aires 2001-9na reimpresión. Vol XVIII: VID, 8, 9, 18, 35, 42, 152
- **Sigmund Freud.** *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis (1924).* Amorrortu. Buenos Aires 1976- Vol XIX. VID.
- **Sigmund, Freud.** *El yo y el ello (1923).* Editorial Amorrortu. Buenos Aires 2001-9na reimpresión. Vol XIX: P. – 27, 28, 36, 37.
- **Sigmund, Freud.** *Sobre la versión en castellano.* Editorial Amorrortu. Buenos Aires 2001 – 9na reimpresión. P. – 50.
- **Tarancon Vicente.** *La sagrada biblia.* Editorial Selecciones del Reader's Digest. España 1981. P. 90
- **Alvarado, Marisela.** *“La sociedad del sin límite: angustia y goce. Aportaciones a la clínica psicoanalítica”;* Tesis doctoral. Dirección: Dr. Carlos Galindo Pérez. Universidad Autónoma de Querétaro. 2011: 91
- Diccionario Alemán-Español *Langenscheid.* Editorial Oceano. España 1998: P. – 523

ACERVO ELECTRÓNICO

- <http://www.aragob.es/culytur/rcajal/teoria.htm> (28 de marzo 2011)
- <http://www.discoveryarticles.com/es/articles/148366/1/Tattoos-In-Ancient-Societies/Page1.html> (5-9-2010)
- <http://octi.guanajuato.gob.mx/> (20 -11-2011)
- <http://www.proyectosalohogar.com/Tatuaje/Historia.htm> (5-9-2010)
- <http://thenewbearsontheblog.blogspot.com/2006/01/tatuajes-continuacin.html> (5 -9-2010)
- <http://zonarebelde.lacoctelera.net/post/2006/05/02/imagenes-goticas> (20 marzo 2011)